





No perder el tú en el camino  
(Ser persona en el cambio de época)

# COLECCIÓN SINERGIA

SERIE ROJA

*Director:*  
Carlos Díaz

Carlos Díaz

No perder el tú en el camino  
(Ser persona en el cambio de época)

1.ª Edición (España): enero 2006

© *Fundación Emmanuel Mounier*  
Melilla, 10. 8.º D. 28005 Madrid  
Teléf. y Fax: 91 473 16 97  
e-mail: carlosdiazh@eresmas.net  
[www.pangea.org/~spie/iem/iem.html](http://www.pangea.org/~spie/iem/iem.html)

© *Acción Cultural Cristiana*  
Sierra de Oncala, 7, bajo dcha. 28018 Madrid  
Teléf. y Fax: 91 478 12 20

© *SOLITEC*  
Cayetano de Cabra, 14. 29003 Málaga  
Teléf. 952 33 01 51

© *IMDOSOC*  
Pedro Luis Ogazón, 56. 01020 México D. F.  
Teléf. 5 661 44 65. Fax 5 661 42 86

© *ISO (Instituto Social Obrero)*  
Pie de la Cruz 17, 46001 Valencia  
Teléf. 963 92 26 62. Fax 964 91 76 31  
e-mail: iso@trabajo.org  
[www.isotrabajo.org](http://www.isotrabajo.org)

© *EL OBSERVADOR*  
Reforma 48  
Centro histórico  
C.P. 7600 Querétaro (México)  
Pedidos: [www.elobservadorenlinea.com](http://www.elobservadorenlinea.com)

*Diseño de cubierta*  
unocomunicación

Depósito legal: S. 28-2006  
ISBN: 84-95334-97-6

Imprenta KADMOS  
Teléf.: 923 28 12 39  
SALAMANCA, 2006

# ÍNDICE

Prefacio .....	11
Envío al lector .....	17
<b>I. ECHAR A ANDAR Y TERMINAR CAYENDO</b>	
1. Hominización sin humanización .....	19
2. Cuando la humanidad se echaba en brazos de Dios .....	20
3. Cuando la humanidad pasaba la noche luchando contra el Ángel .....	22
4. Cuando la humanidad quiso matar a Dios .....	23
5. Cuando la humanidad comenzó a exterminarse a sí misma .....	25
Diálogo para la acción .....	26
<b>II. LEVANTARSE Y CAMINAR DEL YO AL NOSOTROS</b>	
1. No perder el tú en el camino .....	31
2. Del pensarme amado al saberme amado .....	33
2.1. ¡Por favor! .....	33
2.2. Ser abrazado .....	35
2.3. Darse .....	35
2.4. Cuando soy amado existo .....	38
2.5. Mientras yo exista responderé por ti .....	39
2.6. Del yo pensado al yo amado .....	39
2.7. Cuando puedo hacer algo por ti y no lo hago, te mato .....	41
2.8. El perdón del padre .....	42
Diálogo para la acción .....	44
<b>III. CAMINANDO CON EL TÚ HACIA DENTRO Y HACIA FUERA</b>	
1. Acompañar, aunque resulte difícil .....	47

1.1. El bosque: ni cerca ni lejos .....	48
1.2. La persona: ni arriba, ni abajo .....	49
1.3. El nosotros: tuyo y mío .....	50
1.4. La velocidad: ni pronto ni tarde .....	50
2.. Conducir con mano maestra .....	50
2.1. Para el afecto .....	51
2.2. Para la instrucción .....	52
2.3. Para la responsabilidad .....	52
3. Déjate consagrar .....	54
3.1. Como don .....	54
3.2. Como voz de los sin voz .....	55
3.3. Como paladín de la justicia y del amor...	55
4. Déjate orientar de lo fácil a lo serio .....	56
4.1. Para la sabiduría .....	56
4.2. Para el cariño .....	57
4.3. Para la potencia .....	58
4.4. Para la esperanza .....	59
4.5. Para la acción .....	60
4.6. Para la plegaria .....	60
4.7. El impulso metodológico .....	61
Diálogo para la acción .....	63

#### IV. CON EL GALLO DE LA AURORA: MADRUGAR PARA BUSCAR AL OTRO

1. El globo de Jenófanes y el nuestro propio .....	67
2. Correr nuestra propia carrera .....	70
3. El dilema de las vacas locas .....	73
4. La Comisión MacNamara y el patrioterismo en su casa .....	76
Diálogo para la acción .....	79

#### V. LATINOAMÉRICA DE MIS AMORES Y DE MIS DOLORES

1. Latinoamérica, nombre imposible .....	85
2. A la eterna búsqueda de su identidad .....	87
3. Voluntad de fragmento frente a comunidad de todos .....	88



4. Ética de naufragos .....	90
5. Signos de esperanza .....	94
6. Amar al hombre en la humanidad: para una democracia personalista y comunitaria en el Nuevo Continente .....	95
6.1. ¿Está siendo la democracia de los países en cuestión el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, según reza el eslogan? .....	95
6.1. Los siete axiomas rectores de una demo- cracia personalista y comunitaria .....	96
6.1. El acontecimiento como maestro interior	99



## PREFACIO

Quiero, en nombre de la Universidad Católica del Uruguay, saludar la presencia, primero en Montevideo y luego más específicamente en esta Casa, del Dr. Carlos Díaz. Y saludar también el inicio de este seminario titulado *El desafío de ser persona en el cambio de época*, organizado por *Cedidosc*.

Como el protagonista indiscutido de esta noche es el Dr. Díaz, no quisiera alargarme demasiado en estas palabras introductorias. Pero sí, antes de dejarlos con él, quisiera hacer brevemente dos cosas. La primera es seguramente innecesaria, pero de uso y consiste en presentar al expositor. Como sin duda ustedes saben, el Dr. Díaz es Profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Es Doctor en Filosofía, Licenciado en Derecho y Diplomado en Sociología Política. Es fundador del *Instituto Emmanuel Mounier*, conferencista internacional, y autor de una imponente obra, que sobrepasa el centenar y medio de títulos. De modo que si alguien no lo tenía claro hasta ahora, estamos en presencia de un visitante verdaderamente ilustre.

Lo segundo que quisiera hacer es explicar brevemente por qué la Universidad Católica ha decidido no solamente albergar, sino apoyar este evento. La temática que iniciamos hoy y la identidad de la Organización uruguaya que lo propicia, nos ponen directamente en contacto con tres grandes tradiciones de reflexión: el personalismo filosófico, el socialcristianismo, y de manera más específica la Doctrina Social de la Iglesia.

Estas tres tradiciones, que como ustedes saben tienen múltiples puntos de encuentro y de mutua alimentación, son expresión de un fenómeno profundo que quisiera resaltar aquí. Es la clara inclinación del cris-

tianismo entendido como tradición religiosa a servirse de los útiles de la razón, para pensar la condición del hombre en el mundo. Y de manera muy especial, para pensar la condición del hombre en los entornos sociales que el propio hombre se ha dado a lo largo de la historia.

Esta disposición típica del cristianismo, encuentra su raíz en al menos cuatro elementos de su identidad, que me gustaría muy brevemente destacar aquí.

*El primero* consiste en ver al mundo, a la creación en su conjunto, no como un espectáculo poco confiable que nos distrae de lo que verdaderamente importa, sino como una manifestación directa de la bondad y del poder de Dios. Ciertamente éste es un punto en el que encontramos variedad dentro del cristianismo. Las formas de ascetismo que se han desarrollado en su interior, o las formas, por ejemplo, de pensamiento teológico de corte platónico, han tendido a ser más desconfiadas del mundo que las prácticas religiosas de inspiración comunitaria; o digamos, las formas de pensamiento teológico de raíz aristotélica. Pero lo que difícilmente se encuentre en la corriente principal del cristianismo, es una descalificación del mundo como algo de lo que no debemos ocuparnos. El buen orden del mundo es parte de la tarea que Dios nos ha confiado. Esta es una diferencia importante con otras tradiciones morales y religiosas, como por ejemplo, el estoicismo en occidente, o algunas formas de budismo en oriente.

*El segundo elemento* que conduce a esta preocupación es la importancia que la tradición cristiana asigna a la persona humana. A diferencia de lo que ha ocurrido en otras tradiciones filosóficas, lo propio del cristianismo es reconocer en cada individuo a un hijo de Dios. Todos percibimos claramente esta importancia. Por ejemplo, en la liturgia del Bautismo, que se repite

desde hace muchísimo tiempo, en la cual se le dice a cada bautizado que es *sacerdote*, *profeta* y *rey*. Es decir, cada uno de nosotros, visto como una vía de acceso a lo divino, cada uno de nosotros, visto como un vehículo de acceso a la verdad, cada uno de nosotros, visto como merecedor de tanto reconocimiento y respeto como podrían aspirar los más poderosos de la tierra. Por eso, a ojos del cristianismo, la historia de cada individuo es una '*historia santa*', de lo que se derivan exigencias muy concretas que tienen que ver con el igual respeto hacia todos nosotros, y también con la búsqueda del buen orden: de lo político, de lo social, de lo económico.

*El tercer elemento* que también muy brevemente quiero mencionar, y es típico del cristianismo, es la confianza en la confluencia entre fe y razón. Las verdades de la religión y las verdades de la razón no son vistas como verdades paralelas, como lo pensó Averroes o, por lo menos los averroístas latinos decían que Averroes había pensado, sino como dos verdades destinadas a encontrarse. Por cierto, esto no nos ahorra en nada el esfuerzo que tenemos que hacer para comprender la realidad. La confluencia entre los contenidos de la fe y los contenidos de la investigación racional es un resultado final, en el que los creyentes podemos confiar. Pero no es una clave metodológica que nos permita, en lo inmediato, descubrir la verdad racional.

Lo que significa claramente esta concepción es que el cristiano no tiene por qué temerle a la razón. Sino más bien al contrario: tiene motivos para servirse de ella en la búsqueda de lo que es verdadero y de lo que es justo. Esto explica por qué, más allá de los altibajos que hemos encontrado en la historia, siempre ha existido en los cristianos una tendencia a pensar y a discutir sobre los temas más diversos, incluyendo aquellos

vinculados a la identidad de la persona y a la concepción del buen orden social.

*Un último elemento* que nos ayuda a entender esta inclinación del cristianismo a servirse de los útiles de la razón para pensar la condición del hombre en el mundo, es el carácter indirecto, pendiente de interpretación, que caracteriza al mensaje religioso que hemos recibido.

A diferencia de muchos otros profetas y líderes religiosos de la antigüedad, Mahoma por ejemplo, Jesús no dejó nada escrito de su propia mano. Lo que nos ha llegado no son las actas textuales de lo que dijo, sino lo que creyeron entender quienes lo escucharon. Además, no nos llegó una sola versión de lo que hizo ni de lo que dijo, sino cuatro versiones diferentes. Con muchas coincidencias en todo lo que es fundamental, pero también con divergencias que abren el espacio a la reflexión.

Esta también es una característica típica del cristianismo. No somos los administradores de la verdad de un documento unívoco, sino los herederos de un Mensaje que nos llega por una vía indirecta y compleja. Esto explica por qué los cristianos hemos discutido desde siempre el significado del Mensaje que hemos recibido, y lo que deben ser sus consecuencias. La larga lista de nuestras discrepancias probablemente empiece con las diferencias entre San Pedro y San Pablo acerca de cómo había que organizar la evangelización, lo que, ciertamente, no era una cuestión menor.

Esta necesidad de esclarecernos mutuamente, de confrontar interpretaciones, de discutir... ha hecho del cristianismo una tradición particularmente fértil en términos de generación de pensamientos. Creemos ser depositarios de un Mensaje importante, pero no disponemos de una vía privilegiada que nos permita saber

con certeza lo que ese Mensaje nos reclama en cada contexto en el que nos toca vivir. Y el esfuerzo por responder a esta clase de interrogantes nos ha llevado a acumular ideas y a acumular reflexión a lo largo de los siglos.

Hoy estamos en presencia de alguien que se propone pensar a la luz de este enorme desafío. Los invito, entonces, a todos a escucharlo, y a participar de este diálogo que recién empieza.

PABLO DA SILVEIRA  
*Vicerrector Académico*  
*Universidad Católica de Uruguay*





## ENVÍO AL LECTOR

Este pequeño libro tiene gran historia y gran deseo. Cuando el Padre Juan José Lasa me invitó a disertar en Cedidosc del 2 al 4 de septiembre del año 2003 sobre *El desafío de ser persona en el cambio de época*, no imaginaba posible que un sacerdote anciano y un equipo pequeño de colaboradores fuese capaz de mover con tanta vitalidad una institución dedicada a la formación en la Doctrina Social de la Iglesia, hoy posiblemente tan despreciada como ignorada. A esto se añade la fraternal acogida por parte de un pequeño grupo de un pequeño país que desgraciadamente va a menos con la velocidad del tren de Einstein. Sorpresa alegre, por una parte, y tristeza por el lento declinar de un pueblo que llegó a ser considerado ayer como la Suiza de América y que hoy corre el grave riesgo de situarse en la nostalgia del pasado mientras deja pasar el presente. Mucho y más que mucho ha debido robarse en ese país para haber terminado los de siempre -los militarotes de zarzuela y los salvapatrias bufones del Imperio- por convertirlo en un mendigo sobre un banco de oro. Vaya desde aquí todo mi afecto, mi admiración y mi cariño sincero hacia Cedidosc.

Las conferencias y sus correspondientes diálogos tuvieron lugar en el marco de la Universidad Católica de Uruguay y la asistencia y atención de los oyentes hicieron posible un grato clima de búsqueda y de confraternización. En tales lugares se siente un poco la tentación de hacer tres tiendas.

Montevideo, monte sexto de Este a Oeste. Allí se grabó todo y poco después fue editado en tres cuadernillos por Cedidosc. Hoy retomamos y modificamos aquella edición, liberándola en lo posible de las adherencias del lenguaje oral siempre más impreciso. Mil

gracias por permitir la nueva edición, que es por tanto segunda y al mismo tiempo primera.

No es la única vez, desde luego, que expongo los temas aquí impresos, pero, siendo nuevo el público, quizá también lo sean de alguna manera estas páginas, pues no puedo ni quiero evitar que el discurso quede permanentemente readaptado y remodelado por la demanda diferenciada de los auditorios siempre irrepetibles: imposible, al menos para mí, el mismo texto con auditorios distintos. Me confieso incapaz de leer un texto ante el público mirando a los folios mientras ignoro los rostros, una cosa así me causaría infinita vergüenza, aunque no niego que semejante forma de exponer pueda tener su valor y su ventaja

Quiero también manifestar mi gratitud a mi esposa y a nuestra hija Esther por haberme acompañado esos días con sus tremendas caminatas, no sé si de Este a Oeste, como hubiera sido debido en Montevideo.

A la profesora Inés Riego de Moine, presidenta del IEM-Argentina, vuelvo a agradecerle una vez más su minuciosa lucha contra mis erratas, a veces también errores, y su rigor como lectora y correctora.

# I. ECHAR A ANDAR Y TERMINAR CAYENDO

## 1. Hominización sin humanización

Somos una especie verdaderamente muy joven, llegada al planeta hace poco, y nos queda mucho que aprender. Me parece exacto definir al individuo de dicha especie como *sapiens malusque* (sabio y malo). El *sapiens* hace viajes interplanetarios, construye mapas genéticos... Sabios lo somos, y muchísimo. Ni siquiera sabemos hasta dónde llegaremos. Ayer mismo leíamos en el periódico que para el 2100 se podría llegar a vivir 5000 años...

Sin embargo, a la vez que sabios, somos malos, pues a estas alturas tres cuartas partes de la humanidad pasan hambre sin necesidad: no nos queremos. Somos tan inteligentes como malos.

Por otro lado, cada humano es distinto dentro de la especie (todas las ratas son iguales). No hay dos personas iguales, ni en inteligencia ni en bondad, no es lo mismo Adolf Hitler que Francisco de Asís. Sinceramente cada ser humano es capaz de lo peor en los peores casos, y de lo mejor en los mejores.

La persona, en su larga marcha de hominización, se abre paso desde el humilde *australopitecus* hasta que 5000 años antes de Cristo surgen las grandes religiones orientales en la cuenca del Indo, hinduismo y budismo, y después judaísmo, cristianismo e islamismo. Ni el hinduismo ni el budismo valoran lo personal, al entenderlo como motivo de dolor y de sufrimiento, por eso defienden la disolución del individuo en la paz del todo sin relieves. Por su parte la filosofía griega occidental, determinista, somete a personas, instituciones y pueblos a las fatales leyes cósmicas, y en eso continúan la herencia del Oriente.

Solamente con la llegada del judaísmo adquiere la persona el lugar central, en la medida en que es hija de Dios. El tiempo hebreo, distinto del tiempo cíclico griego, descubre a la persona como fruto de una relación única e irrepetible con el Dios que le ha creado a su imagen y semejanza.

A su vez, una radical diferencia irá después a establecerse entre el mundo judío y el cristiano. En el primero, Yahvé es padre de un pueblo, el judío. En el cristianismo, Dios es Padre a través del Hijo de cada una de las personas. Si en el Oriente no se buscan identidades personales, y en el judaísmo la forma de la divinidad todavía es parecida a las fulgurantes cratofanías helénicas, el Dios Padre del pueblo hebreo se concreta en el cristianismo en el Dios Padre de un Hijo, a través del cual cada persona es prohijada en el Padre.

## 2. Cuando la humanidad se echaba en brazos de Dios

En el primero de los grandes periodos históricos de la humanidad, el larguísimo estadio *teocéntrico*, toda la humanidad occidental gira en torno a Dios. Durante este tiempo, más que en la vista se confía en el oído. A Dios Padre no se le ve, pero se le oye, a menos que se sea sordo. Pero ¿de qué depende ese tener abierto el oído a lo que Dios me dice? ¿Por qué unos oídos lo están y otros no lo están? Si Dios habla a todos, ¿por qué únicamente algunos oyen?

Si Abraham oyó mal, o si no hubiera oído, habría vivido en el absurdo (*absurdus*, sordo del oído). ¿Y qué oyó? *Sal de tu tienda, sal de tu tierra, sal de tu yo. Como no salgas de tu tienda, yo no cabré en tu tienda. Tienes que salir tú para que entre yo. Tienes que abandonar la fe de tus padres, tu territorio, tus costumbres,*

*para seguirme.* O Dios o nada, reza la fe que se inaugura con Abraham para judíos, cristianos e islámicos, única casa en que las religiones del libro dicen haber plantado su tienda.

Y Abraham se juega la vida porque escucha la voz de Dios: *Si me das a elegir entre Tú y yo, te prefiero a ti: manda que tu siervo escucha. A partir de ahora vivo sin vivir en mí, me desvivo viviendo en Ti.* Si Abraham se hubiera reservado, si hubiera tenido la billetera del dinero en la parte derecha y el corazón en la parte izquierda, ya nadie se acordaría de Abraham. La fe es total, entera; si no es entera, no es entera ni verdadera. El que es creyente repite y renueva desde entonces: *Sí. Vamos para allá, pues sé de quién me he fiado. Yahvé es mi roca.* No hay ninguna diferencia entre el que cree y el que no cree, a no ser ese paso: el del sí a Dios.

La humanidad creyente ha pasado todo ese larguísimo tiempo hasta el Renacimiento diciendo *sí*. Obviamente, se ha equivocado muchas veces en su forma de decir su *sí*: cruzadas, cazas de brujas, abusos, etc., en su casi interminable catálogo de iniquidades. Equivocadamente o no en la forma concreta de llevar adelante el *sí*, ese *sí* fue llevado adelante. Mas ¿qué pedagogía es la del oído? A la vez, la de la memoria y la de la historia, la cual resulta de un *sí* absoluto e incondicional desde el comienzo hasta el final: *sí*, venimos de ti, Alfa; *sí*, vamos hacia ti, Omega. La historia de las religiones monoteístas es el recorrido en que cada persona y cada generación dan su *sí* al Eterno, de suerte que cuando en el trayecto se producen quiebras respecto de este *sí*, el humano abandona la historia *de la salvación*.

Dirán ustedes: ¿Y eso en qué se traduce? Pues se traduce en que, desde que me levanto hasta que me acuesto, mi vida es una oración y es un acto de memo-

ria, de confianza y de recuerdo. Los franceses llaman al aprender de memoria “aprender por corazón” (por *cor-razón, par coeur*). Eso es la memoria, la que se te mete en el alma del corazón. Lo demás no es memoria, sino mero recuerdo. La memoria vive cada mañana y duerme cada noche con El Absoluto en su *cor-razón*. Naturalmente que somos pecadores, pero lo importante es vivir con El Absoluto.

### **3. Cuando la humanidad pasaba la noche luchando contra el ángel**

Así llegamos al Renacimiento, la Reforma y la Ilustración, segundo gran periodo de la historia de Occidente. Ahora la ciencia empieza a decir cosas que la Biblia no dice, y supuestamente la Biblia entiende que la ciencia hecha por cabeza humana dice cosas contrarias a la enseñada por boca divina, surgiendo así la primera gran crisis *antropoteocéntrica*. Hasta Galileo, según la Iglesia el sol giraba en torno a la Tierra. Pese a todo, Galileo muere en el interior de la Iglesia.

En la Reforma Protestante, Lutero da un paso adelante respecto de Galileo, marchándose de la Iglesia. Así como Galileo deseaba universalizar el discurso científico haciendo de las matemáticas el centro de cualquier perspectiva, el luteranismo no quiere que la autoridad papal de la Iglesia sea el centro de todos los dictámenes y sabidurías, sino lo que cada creyente entendiera analizando la Biblia. Es verdad que este antiguo dominico alemán maldecía la razón racionante, pero, incluso para maldecirla, la utilizaba. De todos modos, aunque creía que se distanciaba absolutamente, reformaba la Iglesia adosándola al lado de la católica. Según pasan los siglos, se ve que estamos abocados a la unidad.

De la Ilustración voy a referirme simplemente a Voltaire, que era deísta: creía en un Dios interior al mundo, no personal: las matemáticas, las máquinas, las leyes físicas que rigen todo. Todavía hoy los masones son deístas, recuerden que su logotipo contiene una escuadra, un delantal, etc., atributos del arquitecto diseñador del cosmos. En sus logias (*logia*, de *logos*, razón, Dios-Razón), los adherentes estudian la Razón del macrocosmos, y han de vivir conforme a la humana razón moral. A Kant dos cosas lo llenaban de admiración, tanto más cuanto más las contemplaba: el cielo estrellado encima de su cabeza, y la ley moral u orden interior dentro de su pecho.

Resultado: Galileo permanece dentro de la Iglesia; Lutero se va de ella, pero no demasiado lejos; Voltaire abandona toda perspectiva eclesial pasando del teísmo al deísmo.

#### 4. Cuando la humanidad quiso matar a Dios

Un paso más y estamos en la razón militante obrera *antropocéntrica*, tercer estadio de la humanidad, que va de 1789 al 1989, caída del muro de Berlín. Unos versos de Heine, el poeta que tanto influyera en el marxismo, proclaman: *Queremos alcanzar el cielo aquí en la Tierra; el otro cielo se lo dejamos a los ángeles y a los gorriones*. Es la fe de Prometeo, empeñada en construir ni más ni menos que el Paraíso en la Tierra.

¿Quién va a hacer ese Paraíso? Las personas. ¿Y quiénes son “personas” para Marx? Los que no explotan a los pobres. ¿Y los enemigos? Las sanguijuelas que chupan su sangre. En este estadio antropocéntrico no se acepta como tales a todos los hombres, pues algunos de ellos se comportan como “perros”.

Estamos ante un *humanismo selectivo*: no todos somos hijos de Dios e imagen suya, según el marxismo.

Les quiero relatar una anécdota. Hacia el 1860, los obreros logran con grandes sacrificios reunirse por vez primera y fundan la “Primera Internacional de Trabajadores”. Tras el saludo inaugural, puestos en pie rezan el Padrenuestro. Al terminar, un tejedor de Silesia levanta la mano y pregunta: *¿Nosotros por qué rezamos, si la Iglesia está con los ‘perros’?* A partir de ese instante, el movimiento obrero como tal no reza más. Aquel proletariado viene cargado de memoria teocéntrica, hasta el 1860 todavía se acuerda de Dios. Sin embargo, en el primer momento en que se reúne para luchar, toma conciencia de que la Iglesia no está con ellos (esa es su perspectiva), y no vuelve a rezar. Luego de ese instante hubo un antes y un después: he aquí un giro radical. Consecuencia: si en el siglo XVIII, la Iglesia había perdido a la intelectualidad (Galileo, etc), en el XIX pierde al movimiento obrero.

Así como Marx critica al falso humanismo social, Freud desvela el falso concepto de conciencia, y Nietzsche arremete contra lo que él conceptúa como falsa escala de valores morales.

Pero la crítica de estos tres pensadores ¿va en contra de la persona? ¿No se da, acaso, la paradoja de que, aunque critican aspectos muy serios de la identidad personal, y en eso a veces se equivocan, también exploran caminos nuevos hasta entonces secuestrados por la pereza de los creyentes?

En este tercer estadio antropocéntrico regía la convicción profunda de que la humanidad lograría hacer sin Dios lo que Dios, y por eso el fundador del marxismo asegura no querer ni santos ni mártires, sino sólo a Prometeo, el que quiso robar el fuego a Zeus para entregárselo a todos y a cada uno de los mortales. Lo que ocurre es que Prometeo fracasa: su padre Zeus



le sorprende robando, y le castiga terriblemente. El comunismo, de nuevo bajo la impronta de Prometeo, se presentaba como la esperanza de la humanidad, pero cuando el hombre quiso hacer un Paraíso en la Tierra, abrió una nueva sucursal del infierno. ¿Qué ha quedado del comunismo, sino un gran dolor? A mí eso no me alegra, pero hay que reconocerlo.

## 5. Cuando la humanidad comenzó a exterminarse a sí misma

Y finalmente, cuando en 1989 cae el Muro de Berlín, último supuesto bastión del marxismo, surge el día después de la modernidad que proclama por boca de un filósofo joven francés: *¡Dios ha muerto, el hombre ha muerto, y yo no me encuentro nada bien!* Si Dios ha muerto, conforme al dictamen de Marx, Freud y Nietzsche, también el hombre, que iba a sustituir a Dios construyendo el Paraíso en la Tierra.

¿En qué creer ahora? Solamente parece quedar la fe de cada cual en sí mismo, según defiende la así llamada *posmodernidad*: un querer salir de la zanja tirándose de los propios cabellos. Ahora cada cual ha de reparar él solito toda la decepción anterior, pero sin vínculos, al no creer en Dios ni en el hombre. Resulta muy duro, después de tantos siglos de historia, convencerse de que ni Dios ni el hombre son buenos compañeros de viaje.

El mundialmente famoso japonés-norteamericano *Francis Fukuyama* asegura que ya ha llegado el fin de la historia en el primer mundo (y no solamente hay primer mundo en el primer mundo), ahíto de todo. El problema es que la historia se ha terminado para unos, pero no ha empezado para las tres cuartas partes de la humanidad, la aún prehistórica de los empobrecidos,

que presiona sobre los ya enriquecidos pos-históricos. ¿El futuro? ¡Guerra! ¿Para qué? ¡Para que no entren en nuestra historia los bárbaros! ¿Quiénes son los bárbaros? ¡Los pobres!

Y sin embargo la guerra produce dolor, pretendiendo los promotores de la posmodernidad que la llevemos adelante de tal modo que sin embargo no nos desgarré por dentro, de ahí su promoción del *pensamiento indoloro o ética indolora*. *No hay que sufrir* dicen los posmodernos: *estamos más allá del bien y del mal. Sigamos sobreviviendo*. Curiosamente, la ética indolora es a la vez *ética de naufragos* o *ética para naufragos*. Antes nos trasladábamos hacia Dios en el barco teocéntrico común; después hacia el comunismo y la sociedad sin clases; hoy cada cual sobrevive los anteriores naufragios asido solitariamente a la tabla de salvación más cercana. Supervivientes de la historia, no herederos suyos, cada palo procura aguantar su vela. Tras de tan larga travesía, no hemos llegado a ningún puerto seguro, del echar a andar hemos pasado casi sin darnos cuenta al comenzar a caer. Hemos aquí, *cristianidad difunta* en la que Dios ha muerto, si ella está muerta para Dios. ¿De qué me sirve que esté Dios vivo si yo estoy muerto para Él, si no deseo resucitar, si rechazo cualquier planteamiento donde el hombre, la justicia, la libertad y la belleza cuenten?. ¿Estamos llamados a resucitar, o a que cada muerto se las arregle en su propia fosa? Esa es la pregunta que les dejo esta noche, cuya respuesta no es meramente académica.

## DIÁLOGO PARA LA ACCIÓN

P.- *¿Es lícito recorrer el camino de la ciencia para llegar a Dios?*

**R.-** El camino de la ciencia es uno de los múltiples caminos, pero quien pretenda que Dios sea simplemente la última incógnita despejable de un problema se equivoca, porque Dios no es problema, sino *misterio*. Los problemas se tardan en resolver o no; pero el misterio es, de suyo, inabarcable, aunque viviéramos mucho y fuéramos muy listos todos. Dios nos desborda siempre. En las épocas históricas en que disminuyó la fe, comenzaron a proliferar las demostraciones de la existencia de Dios. Pretender demostrar a Dios es una manera de no fiarse de Él. Nadie me puede demostrar que me quiere, si yo no me fío. Y ese último *sí*, no es de ciencia, sino de conciencia. Ahora bien, hay que estudiar seriamente. Como dice el Eclesiastés, *quien añade ciencia añade también cansancio*.

*P.-¿Cuál sería, a su juicio, el error más grave en que incurrió Marx, y cuáles las actitudes erróneas de la Iglesia con respecto al marxismo?*

**R.-** El marxismo se equivocó fundamentalmente al haber pretendido hacer del hombre un Dios. Ése fue su error principal: esa soberbia de la autonomía del ser humano. El marxismo, y sería mi segunda crítica, pretendió la revolución de las estructuras sin la transformación del corazón de cada persona. Eso no es posible. Si un político es infiel a su mujer, no será buen político, mentirá en todo. Si mi vida pública y la privada no van juntas, soy un esquizofrénico; y un esquizofrénico en el gobierno constituye un grave peligro social.

¿Y la Iglesia cómo respondió? La Iglesia se equivocó respecto del marxismo apoyando al capitalismo. La Iglesia en el terreno social, casi siempre ha ido del brazo de los ricos; quien diga lo contrario es que no sabe historia. Por lo demás, nos hemos pasado media vida condenando al marxismo, pero no hemos hecho lo bueno que el marxismo pretendía. Por eso escribió

atinadísimamente Emmanuel Mounier que *el éxito de los comunistas señala la dimisión de los cristianos*. Porque si los cristianos hubiéramos sido como deberíamos, el comunismo histórico no habría hecho falta en absoluto. Resulta muy fácil perseguir a los chivos expiatorios: *los marxistas son peores que la peste, incluso ateos*. Pero son ateos porque tú y yo, blasfemamente, ponemos el nombre de Dios en vano mientras vivimos como cerdos del rebaño de Epicuro.

*P.- ¿Cómo se hace para que los obreros vuelvan a la Iglesia?*

**R.-** Desgraciadamente, a esta Iglesia, no creo que vuelvan por ahora. Recuerden: comienza la ceremonia, todo va bien y los asistentes, informa Zarathustra, cruzan sus manos, tuercen el cuello y ponen ojos de carnero moribundo, mientras entonan cánticos insulsos durante la Comunión. *¿Será esto su forma de exteriorizar la emoción de Dios en su pecho?* Termina la Eucaristía, y se va a la entrada, a ver si al salir los cristianos explota su júbilo. Mas ¿qué oye? *¡Ay, fulanita de tal, qué guapísima estás esta mañana con ese vestido que llevas!*, o *¡Menganito, vamos a tomarnos el aperitivo!* Y entonces Zarathustra, indignado, grita a pulmón batiente: *¿Dónde está el misterio del Dios vivo en el corazón de esta gente?* También nosotros deberíamos de preguntarnos: ¿en qué se nos nota? ¡En nada! ¿Pero ustedes se creen que uno se hace cristiano para nada? ¿Creen que Abraham abandonó su tierra para nada?

*P.- ¿No será que la Biblia se continúa escribiendo? ¿No será que la historia del pueblo de Dios continúa su peregrinaje? ¿Sólo es pasado?*

**R.-** La Biblia es la manifestación del amor de Dios en nosotros. Dios nos dice a cada uno de nosotros: *Te amo*. Eso es la Biblia: *Te amo, te amo como sólo yo puedo amarte; de tal manera que mientras viva Yo, el*

*Dios que te ama como nadie, tú no morirás.* Eso nos dice la Biblia: ¿De qué me sirve que eso diga la Biblia, si mi corazón está muerto? Sería como si me hablasen del Dios tipo ‘motor inmóvil’ de Aristóteles, que mueve al mundo como motor fuera de borda y sin amarlo. ¿A ustedes les interesa ese Dios aristotélico, parecido a una fábrica de coches? Si Dios no me amara, ¡a mí qué más me daría Dios! Pero la Biblia es ese ágape en el que se reconoce el corazón de cada ser humano. Es un libro abierto y creativo, porque nada hay más creativo que el amor.

Algunos creen que tras morir descansaremos lánguidamente encima de una nube, con una túnica blanca, tocando la lira, y de cuando en cuando haciendo *pipí* para abajo. ¿Ese esperpento podría ser el cielo? ¡Absolutamente no! Fíjense, cuando veamos el rostro de Dios, ¡qué intensificación de todas nuestras posibilidades, qué crecimiento intensivo, eterno e insuperablemente deleitoso nos aguarda!

*P.- Teniendo como base los mismos estadios a los que ha hecho referencia, ¿cuál es la otra lectura de los acontecimientos, pensando en personajes históricos que hicieron camino?*

**R.-** La aportación de un Gandhi, de un Luther King, de un Sócrates, en fin, de la enorme cantidad de gente buena que ha habido en la humanidad, ha contribuido y sigue contribuyendo, cual perla de brillo interminable, a hacernos mejores. Cuando cada una de estas personas ha muerto, nos ha regalado un filón nuevo a la humanidad: nos ha hecho crecer un poco más en nuestra dignidad de humanos. Todas las aportaciones positivas son bienvenidas y además deben ser transmitidas.



## II. LEVANTARSE Y CAMINAR DEL YO AL NOSOTROS

### 1. No perder el tú en el camino

Anoche hacíamos historia, hoy vamos a hacer filosofía, que es como hacer magia: se necesita una inspiración, un estado de gracia especial.

Se habla con énfasis de los “derechos humanos” como algo evidente de suyo, y sin embargo no pocos defienden que entre animales y humanos no media diferencia cualitativa alguna: ciertos perros son tratados como personas, y ciertas personas como perros, mientras la antropología (saber del hombre) va escorándose hacia la *entropología* (muerte del hombre). Ayer oíamos afirmar a un filósofo francés que *Dios ha muerto, el hombre ha muerto, y yo no me encuentro nada bien*. Sólo queda el individuo para cuidarse a sí mismo, cada cual a lo suyo, a lo de su yo, ¡vuelta al egoísmo aristocrático!

Sin embargo, existe una identidad común a cada yo, la cual nos define como humanos, a saber, la identidad humana, llamada por algunos *naturaleza humana* para resaltar lo que tenemos común de nacimiento, por otros *identidad humana*, para negar la identidad, propia o ajena, y por los terceros *condición humana* para subrayar la fragilidad ‘bajo condición’ de la persona.

Tantas formas de nombrar la persona derivan de su origen nominal: *persona*, del latín *personare*, quiere decir *máscara*, ya que los actores de teatro cubrían sus caras con máscaras dotadas de un tubo a cuyo través se ampliaba su voz (*per-sonabat*). La persona es un ser enmascarado, difícil de conocer, todos llevamos máscaras por las que hablamos, todos ‘personamos’.

Pues bien, uno de los más interesados en quitar máscaras para encontrar el verdadero rostro del yo fue Renato Descartes, cuya frase ‘*pienso, luego existo*’ todos recordamos de alguna manera. Puedo dudar de los sentidos, porque a veces me engañan; puedo dudar de la imaginación, pues a veces disparata; puedo dudar de la memoria, puesto que es flaca; puedo dudar de que estoy despierto, dado que a veces tengo sueños que parecen vigiliias; puedo incluso dudar de Dios, porque si quiere me puede engañar, pero de lo que no puedo dudar es de que, *mientras pienso, existo*. Quizá digan ustedes: ¡Qué trivialidad tan vulgar, eso es evidente y se le ocurre a cualquiera! Sin embargo, esa fórmula sólo se le ocurrió a Descartes y encierra en su interior mucho más de lo que parece. Veámoslo.

En primer lugar, en ella sólo aparece el yo. El *tú* no entra en mi vida, no pertenece a mi vida: a mí únicamente me pertenece mi *yo*. Yo me pertenezco a mí.

Además, solamente cuando pienso existo. Si por ejemplo dijera “como, luego existo”, de eso no podría estar seguro, porque ‘comer’ es algo que tiene que ver con los sentidos; y de los sentidos no me puedo fiar. En el mismo sentido, si dijera “recuerdo, luego existo”, eso tampoco me sacaría de la duda, dada la falibilidad de la memoria. ¿Cuál es, entonces, el auténtico *yo* del que sí me puedo fiar? El yo que piensa; el yo se define por lo que piensa, no por lo que siente, no por lo que vive, no por lo que confía, etc.

Más aún, sólo mientras hago matemáticas pienso de modo riguroso y fiable. He aquí un yo solitario que hace matemáticas, mientras todo lo demás le engaña. Además, las matemáticas aplicadas a la vida generan progreso tecnológico. Un yo solitario y sin afectos construye puentes y aviones: he ahí la viva estampa del burgués ganador de dinero. *Poco a poco vamos perdiendo al tú en el camino*. Si analizáramos cómo se



ha ido desarrollando la historia de la filosofía (Kant, Husserl, primer Círculo de Viena), veríamos cómo se mantiene hasta nuestros días el predominio de este tipo de filosofía abstracta, egocéntrica y pragmática.

## 2. Del pensarme amado al saberme amado

### 2.1. ¡Por favor!

¡Por favor! Lo primero que el niño descubre no es el yo, sino el *tú*, la persona o personas que le cuidan. En el pequeño, la conciencia del yo surge de la conciencia del *tú*. ¿Qué sería de un niño si al nacer lo abandonasen? Desde que nacemos somos mendigos que, en lugar de pedirnos ayuda a nosotros mismos tan sólo, gritamos: *¡ven a mí!*, *¡auxilio!*. Antes, pues, que el “nominativo” (el yo) está el “vocativo”: *¡quíreme, por favor!* No hay nadie no necesitado de ser querido. Incluso los niños rebeldes lo son para llamar la atención, para que se fijen en ellos; va contra la identidad humana rechazar ser querido. Lo que ocurre es que, con el curso de los años, nos va avergonzando cada vez más pedir ayuda. En mi Departamento somos veinte, todos muy “doctores” de la ganadería de Dog Torilandia, pero les puedo asegurar que no recuerdo haber oído a ningún colega preguntar nada relativo a cuestiones filosóficas pues, si alguien preguntase algo, podría ser tachado de ignorante, pues al parecer lo peor que puede pasarle a un filósofo actual es decir aquello de *sólo sé que no sé nada*, frase que todos alabamos admirativamente cuando es otro el que dice ignorar, en este caso Sócrates, pero que todos procuramos evitar cuando se trata de nosotros mismos, cosas de la vida. Todos sabemos que no sabemos, pero hacemos como que todos sabemos todo.

Hagan la prueba. Sugieran entre sus círculos de amigos sensibles a todo esto lo siguiente: *Vamos a pedir delante de la puerta de la Iglesia, de rodillas como hace un pobre, extendiendo el cuerpo para que se nos socorra*. Obviamente, no se trata de quitarle el dinero a los pobres, ni de faltarles al respeto, ni de creernos por esa mera acción que ya somos pobres, sino de hacer –aunque sea de cuando en cuando– la experiencia de pedir, porque quien no sepa pedir no sabrá dar: aunque dé, no sabrá dar. Ojalá no encuentren esta desgraciada respuesta: *¿Estás loco? ¿Y si piensan que estoy de verdad en la miseria?, ¿y si les digo que tengo tal enfermedad, física o psíquica, y me rechazan?, ¿y si...?*

Y, sin embargo, el ser humano necesita radicalmente del tú, para poder decir yo. Don José Ortega y Gasset, reaccionando contra el planteamiento egológico cartesiano, acuñó la célebre frase *yo-soy-yo-y-mis-circunstancias*. Circunstancia (del latín *circumstare*) significa “estar alrededor”: en este momento ustedes serían para mí tan circunstancias como la pizarra. Sin embargo un ser humano nunca es una circunstancia como una pizarra, por eso sería preferible decir *yo-soy-yo-y-mis-circunstancias*, pues circunstante sólo puede ser la persona; si mi circunstancia fuese el dinero, yo sería *yo y mi dinero*, como todo avaro. No. *Yo-soy-yo-y-mis-circunstancias*: un niño cuyos padres han apagado los cigarrillos en su piel, será un niño huidor, y cuando llegue a mayor desconfiará de quienes se le acerquen, e incluso de sí mismo. Un amigo trajo a España dos niños de la calle, uno de nueve años y otro de seis aproximadamente, y apenas a los tres meses el mayor violó al menor. ¡Cuántas veces habrían violado antes al ahora violador! Si este aula magna estuviera llena del humo de todos los fumadores, también los no fumadores serían fumadores, aunque pasivos. Verdaderamente, tú eres “*mefaciente*”: me haces a mí ser yo. Yo soy “*tuificante*”: también a ti te hago ser lo que eres.

De todos modos, manejamos comúnmente dos comportamientos diferentes en la relación yo-tú. Si eres uno de los míos, tú eres “tú”; si no eres de los míos, tú eres *él*. Y, cuando hemos deformado al “tú” en un “él” (o en una *ella*), ya hemos comenzado a rodar hacia abajo y nada nos cuesta tratarlo como a una cosa, un *ello*, un objeto de placer o de consumo: “tú” no eres *nadie*. Es la gente que hace daño a la gente, y es la gente que hace a los pueblos infelices.

## 2.2. Ser abrazado

Vamos a llamar aquí *genitivo* (¡demos a la vez una clase de gramática!) a quien contribuye a mi génesis personal, a que yo sea lo que soy: madre, amigo, hermano, etc. ¡Qué importantes son para mí mis ‘genitivos’! Ciertos chimpancés, gorilas y orangutanes fueron “genitivados” falsamente con madres artificiales en todo iguales a las naturales, excepto en que no les despiojaron —el despioje no es únicamente una operación higiénica, sino una tactación necesaria para la maduración del sistema nervioso central y periférico animal. ¿Resultado? Cada uno de los animales salieron neuróticos, pues pasaban sin solución de continuidad del extremo sufrimiento (en un rincón gemían o lloraban), a la extrema euforia (gritando, golpeando y saltando), dado que carecían de la necesaria estabilidad u homeotermia emocional que el abrazo produce. ¡Qué irremplazable es el ‘genitivo’ que acoge y abraza! Normalmente nuestras madres han sido doctoras *honoris causa* en él.

## 2.3. Darse

Cuando la persona vocativa ha sido bien acogida, aparece en ella su condición dativa, su *dativo*. Las personas bien nutridas afectivamente no suelen tener

demasiada dificultad para ser generosas, ‘dativas’. La casi totalidad de los donantes de sangre han gozado de una infancia ‘genitiva’. Tampoco son envidiosos, porque la envidia viene de la necesidad de ser aceptado por otro después de haber sido comparado con un tercero. Si mi padre me grita *¡tienes que ser como tu hermano para que yo te quiera!*; si sólo puedo ser querido a través de esa comparación, caeré a no tardar en la más negra envidia. Pero, si los padres aceptan incondicionalmente a los hijos tal y como son, no para malducarles sin corrección, sino acompañándoles hacia su liberación, y desde ahí para elevarles, no habrá ningún envidioso en la familia. El mismísimo Freud llegó a escribir que las personas, sin lo que hemos denominado “genitividad”, padecen en su mayoría de estreñimiento, porque no sueltan ni siquiera las heces por temor a quedarse vacías interiormente. En Alemania, no pocos abuelos ancianos que vegetan en residencias sin ser visitados por sus hijos se llevan por la noche a su taquilla el pan o una fruta, porque temen –dada la ausencia de afecto en que viven hasta el final de sus vidas– que si no hay cariño quizás mañana no amanezca, o falte comida.

Existen a su vez dos tipos de dativo: el *dativo de espacio*, propio de los malos padres, que consiste en dar a los hijos cosas para contentarlos, y el *dativo de tiempo*, que por el contrario es el que dedico a mi rosa, haciéndola así importante para mí. Donar el propio tiempo es dar el propio ser; si das tu tiempo, das tu vida. Los padres del “primer mundo” dan excesivo espacio a sus hijos (les regalan coches, etc), pero no les dedican tiempo. ¿Cuánto tiempo creen que un ciudadano norteamericano dedica al día a ponerse en relación directa con sus hijos en una relación yo-tú? ¿Alguien desea aventurar una cifra? ¡Minuto y medio por día! Cuantas más cosas damos a nuestros hijos,

menos tiempo les dedicamos, por eso aquel niño quería ser un televisor. Según se camina hacia el primer mundo, va desapareciendo el dativo de tiempo. Luego resulta lo que resulta: cuando los padres que no han dado tiempo a sus hijos se hacen mayores, ¿para qué visitarles, si tienen luz, calefacción, cine, médico, peluquería?

Cuando el *tener* sustituye al *ser*, el dativo de tiempo muere a manos del dativo de espacio, eso que la UNESCO llama ‘calidad de vida’: número de teléfonos, refrigeradores, computadoras, etc.

Pues bien: cuando la relación vocativo-genitivo se ha hecho dativa, la persona madura experimenta que hay más alegría en dar que en recibir, que sólo se posee lo que se regala, que *para llegar a serlo todo, no quieras ser algo en nada*.

Reparen ahora, desde lo dicho, en aquel endemoniado habitante de Gerasa lleno de espíritus malignos que, enemistado permanentemente consigo mismo y con la humanidad, sale del cementerio en que dormía. Jesús le ve y, en lugar de evitarle conforme a lo usual, le interpela. A aquel loco que iba echando baba, gritando y golpeándose contra las paredes, le pregunta Jesús: *¿Cómo te llamas?* Él responde: *Me llamo ‘legión’, porque somos muchos*. Sin embargo, este “muchos” en discordia, este endemoniado suplica a Jesús que no le eche fuera su enfermedad, como cuando nosotros decimos: “Virgencita, que me quede como estoy”. Pues bien, a ese endemoniado que también podríamos –si es que de alguna manera no lo somos– ser tú o yo, Jesús le echa fuera los demonios para que entre en él el Espíritu de Dios. Porque si yo estoy lleno de mis cosas, no me cabe Dios. Si estoy lleno de ‘egos’ en conflicto, no me cabe el Espíritu de Dios; sólo puedo sanar echando fuera mi *yo demoníaco* para que Dios entre en mí: *sal de tu tienda, endemoniado*.

## 2.4. Cuando soy amado existo

Pero demos un paso más. Esta persona que ha querido vivir como un ‘dativo’ se convierte en *ablativa*, porque en todas las circunstancias, incondicionalmente, se ha dado o ha procurado darse a los demás y por tanto les ha acompañado con todas las proposiciones: *para ti, desde ti, hacia ti, contigo...* Y, cuando ella al fin muere, alcanza ya definitivamente su propio nombre, su real y auténtico *nomen*, su *nominativo*: a partir de ahora se llama para siempre *amor*, porque el amor es el *nombre* de la persona.

Yo me puedo llamar Torcuato o Francisca, pero esos son nombres provisionales. El verdadero nombre, el que define a la persona, a la identidad humana que andamos buscando, es el de amor. Siendo esto así, les propongo descartar a Descartes -abandonar su *pienso, luego existo*- y abrazar esta otra manera de vivir la vida, que vamos a formular con estas otras palabras: *amo, luego existo*, lo que me hace existir es el amor.

Ahora bien, ¿cómo evitar la sospecha de que alguno me miente cuando orgulloso exclama “¡Yo amo, siempre amé, mi nombre –mi nominativo– ha de ser amor!” ¿O es que la vida no está llena de fariseos que proclaman cosas semejantes con entera falsedad? Aunque así sea y ciertos fariseos logren engañarse a sí mismos y a los demás, a quien no engañarán será al divino Amor eterno.

Una vez llegados hasta aquí, atendamos al último paso con el que cerramos nuestra argumentación nada cartesiana: si el amor con el que yo mismo amo procede de los genitivos que a su vez me amaron antes, tiene que existir por tanto desde siempre y para siempre un Amor absoluto e incondicional que nutra permanentemente, sostenga y recapitule todo lo que ha sido, es y será amado por los siglos de los siglos, al que habremos de agradecer nuestro amor. Si gracias a

quienes me amaron he sabido transmitir el amor, pudiendo por tanto con entera verdad decir no sólo que *amo, luego existo*, sino *soy amado, luego existo*, tendremos que concluir que el Amor divino es nuestro último y a la vez primer absoluto: *soy amado por ti, mi Amor absoluto y eterno desde siempre y para siempre, luego existo*.

### 2.5. *Mientras yo exista responderé por ti*

¿Y cuando se acaben mis días, qué? Entonces la comunidad me despedirá con su adiós, con un “que la tierra te sea leve”, con un *responso* (del latín *spondeo*): quienes me dan tierra responden que a pesar de mis fallos he querido vivir en el amor. Más aún: a la vez *vuelvo a casarme (re-spondeo)* con Dios, ya para siempre en una nueva forma de unión. La comunidad responde ante Dios (¡qué responsabilidad hay en esa respuesta!) por mí que al menos he pretendido ser yo-y-vosotros-con-vosotros, y con esta respuesta reintegra al difunto que ahora soy al amor sponsal de Dios, que fue el primero en amarnos y en responder por nosotros todos.

La Alianza de Dios con nosotros se muestra así como el fundamento de nuestra alianza de nosotros con Él. Somos definitivamente amados por Dios habiéndolo sido también por los hermanos. Ahora, por los siglos de los siglos, soy amado luego existo. De este modo, aquel “hasta que la muerte nos separe” se convierte ahora también en un “hasta que la muerte nos reintegre en el amor sin fronteras ni límites en el Eterno”.

### 2.6. *Del yo pensado al yo amado*

Llegados a este término, estamos en condiciones de responder básicamente lo siguiente a la pregunta por

las diferencias entre nuestro *soy amado luego existo* y el cartesiano *pienso luego existo*:

Primero, que el yo egológico y egocéntrico ignora su propia condición dialógica, relacional, interpersonal. Somos yo-y-nuestro(s)-circunstante(s).

Segundo, que el yo comienza por el ‘vocativo’.

Tercero, que el nominativo resulta de una vida en el amor y por tanto aparece al final de la vida, no al principio, como quería Descartes.

Cuarto, que el yo que *ama* incluye al yo que *piensa*; no le anula, pero le supera con una racionalidad más cálida.

Y ahora les ruego me contesten con la máxima sinceridad de que sean capaces. ¿A ustedes, les gusta que les amen, sí o no? ¿Sí? Excelente. ¿Experimentan que hay incluso más alegría en dar que en recibir? Gracias por su entusiástico sí. ¿A ustedes les gustaría, al menos como proyecto existencial, vivir una vida ablativa, es decir, bajo el signo del amor? Gracias por su sí rotundo. Pues entonces su nombre propio es *amor*. Y si aman es porque han sido previamente amados, porque otro amor se les anticipó: esto es lo que en el fondo osamos musitar razonablemente los *personalistas comunitarios*, ya que esto es lo que nos define a todos como humanos. Y, en la medida en que todos ustedes me acaban de responder afirmativamente, eso quiere decir que, sin saberlo, al entrar por esa puerta del Aula Magna, ustedes ya eran *personalistas comunitarios*. Yo únicamente he puesto un nombre a lo que ya eran todos ustedes. Y es que la filosofía no enseña nada, excepto a ayudar a recordar. Si ustedes viven realmente bajo ese signo, si al menos lo intentan sin desesperar, al mismo tiempo han renunciado a Satanás —en hebreo *satan* significa *acusador*—, y por tanto renovado la fe del bautismo. En caso contrario, la infelicidad domina. Veámoslo.



## 2.7. *Cuando puedo hacer algo por ti y no lo hago, te mato*

Si el amor hace vivir conviviendo, el *odio* deshace y desecha. Para odiar basta con no amar. En realidad, hay dos clases de odio, el de *omisión* y el de *comisión*. Si no pongo mis talentos para tratar de dar buenas clases, no amo suficiente. ¡Amamos tan poco! Cuando vayas por una calle y veas un peligro grave (que le falta una tapa a una cloaca muy profunda de la que resultaría imposible salir, o que hay unos cables de la luz con peligro de electrocución, etc), hasta que no des conocimiento a la autoridad, no te quedes tranquilo. Aunque te cueste sufrimientos y complicaciones. Tú no lo puedes todo, pero sí puedes hacer mucho más de lo que haces. Quienes menos hacen por los demás son quienes más acusan a los demás. Ante un acusador sistemático que sólo acusa, desconfiemos de él.

La persona que ama carece de tiempo para acusar, pero no para denunciar y combatir el mal. Después de que Caín mata a su hermano, la voz de Yahvé le pregunta: *¿Dónde está tu hermano, qué has hecho con tu hermano?* Y Caín el fraternicida responde: *¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano? A mí, ¿qué me preguntas?* Con tal respuesta, además de creer Caín que va a engañar a Dios, rehúsa la responsabilidad derivada de su crimen. Parece ignorar que Yahvé no es Dios de muertos; Dios se ocupará del muerto, pero ahora no le está preguntando al asesino por el muerto, sino por el propio asesino: *¿Quién eres tú, después de haber practicado el ‘contra ti mismo’ en tu propio hermano? ¿Qué clase de tú es tu propio ‘tú’, que has atentado contra tu hermano, es decir contra ti mismo? ¿Quién eres tú?* Yahvé le está preguntando por el ‘yo matador’, no por el ‘tú muerto’, y de este modo invitándolo a que se convierta. En el alto Tibet no existen

cárceles: los presos están sueltos, aunque con gruesas cadenas, y la gente les socorre. ¿Saben por qué? Porque existe la convicción, que creo bien fundada, de que cualquiera puede ser ese asesino. Y en el Egipto clásico, cuando se producía un homicidio, ¿saben cómo se castigaba? Haciendo al asesino cargar con el muerto, hasta que se llenaba de los gusanos del difunto, hasta el propio agusanamiento, de ahí la expresión *cargar con el muerto*. También nosotros, como Caín, lo primero que hacemos es no querer saber nada del muerto.

### 2.8. *El perdón del padre*

Existen dos fuerzas en todo ser humano, *amor* y *odio*. Más exactamente, una sola que se desdobra según su orientación: hacia el mal, en forma de odio, y hacia el bien, en forma de amor. Ciertamente, del odio al amor, o del amor al odio, no hay más que un paso. No existe un Dios del bien y un dios del mal, como querían los maniqueos, aunque demasiadas veces nos comportamos maniqueamente: lo que existe es un ser humano que ama y/u odia. Pero, ¿qué es más fuerte, el amor o el odio?

Es más fuerte el amor, fortaleza del perdón.

¿Qué es perdonar? Perdonar es renunciar a tener la última palabra. No porque estés de acuerdo, sino después de manifestar el desacuerdo y para evitar posibles terceros damnificados. Renunciar a tener la última palabra no es fácil, sobre todo cuando tú estás convencido de que, por supuesto, el otro es culpable.

¿Qué es perdonar? Perdonar es renunciar al derecho por amor, en favor de un amor sin derechos: renunciar a tener razón. *Razón* (*ratio*) deriva del supino *ratum*, y ésta a su vez de *reor*, de donde viene *reo*. La razón siempre juzga, y donde hay litigantes hay perdedores. El derecho en última instancia siem-

pre es derecho penal, de ahí que la palabra *ajusticiar* sea sinónima de *hacer justicia*, escalofriante expresión, por desgracia nada retórica.

Renunciar al derecho, por amor en favor de un amor sin derechos, decíamos. Ustedes recuerdan la parábola del hijo pródigo: sólo por esa parábola merece la pena vivir. En el muy realista y conocido cuadro de Rembrandt *El regreso del hijo pródigo*, el padre acoge al hijo desastrado posando una mano de madre y otra de padre sobre la figura arrodillada del hijo que regresa a casa hecho una piltrafa; sin embargo, el hermano mayor mira justiciera y fríamente desde una tarima a su hermano, cual corazón duro que siempre se cree el justo, el bueno, y por ende el merecedor de herencia.

Hay dos formas de saltarse el derecho: actuando torcidamente, o renunciando al derecho por amor en favor de un amor sin derechos. El Padre le dijo: *Pero, hijo mío: si tú sabes que todo lo mío es tuyo, ¿pierdes tú algo cuando perdono a tu hermano? Tú no pierdes nada. Pero este hijo, este hermano tuyo, estaba perdido, y lo hemos recuperado.*

Por el perdón, donde hubo odio ahora se abre el amor; hay, pues, que perdonar. Pero ¿qué hemos de entender por *perdonar*?

Perdonar es dejar de mirar al pasado (*¡me debes... me agraviaste!*) sustituyéndolo por el futuro, estatuir el borrón y cuenta nueva, un tiempo nuevo, una nueva creación, unos nuevos cielos y una nueva tierra.

A veces se oye decir *perdono, pero no olvido*. Durante mucho tiempo pensé que eso en el fondo estaba queriendo decir: *no perdono*. Hoy repito con san Agustín que *hay que recordar lo acontecido para no volverlo a hacer, pero recordándolo como perdonado*, pues quien recuerda lo acontecido como perdonado, recuerda lo acaecido de otro modo: ya no para

condenar, sino para volver a la alianza que es respuesta esponsal o matrimonial. *Ferdinand Ebner* asegura que la *palabra* (*Wort*) sólo es palabra si responde, si es *respuesta*, (*Antwort*). Pero a su vez la respuesta a una palabra sólo es respuesta si es responsabilidad (*Verantwortung*) *por el otro*. Perdonar es también hacerse responsable del otro. ¿Y tú, por quién estás: por el amor o por el odio?, ¿quién es tu Señor? Si pueden y si quieren, pregúntenselo esta noche.

## DIÁLOGO PARA LA ACCIÓN

*P.- ¿Cómo ve la situación que se da en los países subdesarrollados de no poder dar suficiente tiempo a los hijos y a la familia en general, por tener que trabajar muchas horas para cubrir las necesidades básicas de sus seres queridos?*

**R.-** No pocos ‘buenos papás’ son ‘tan buenos, tan buenos’, que roban a los hijos de los demás todo lo que pueden para dárselo a sus propios hijos. Esos papás pretenden pasar por paradigmas de bondad. Y eso no puede ser.

Tenemos que trabajar por la justicia para todos, no sólo para la mía y la de mi familia. En un mundo lleno de malos ejemplos, ¿cómo vamos a tener una buena familia? ¡Qué pocos padres se ocupan de los hijos de los demás!

Me parece que esta mañana, en la radio, conté la conversación con nuestro hijo, cuando se fue a casar: *Mira, papá, tú en casa has estado muy poco tiempo; si no hubiera sido por mamá... Lo que pasa es que, por contrapartida, te agradezco mucho que cada vez que has salido fuera nos hayas traído un montón de hermanas* (no hará falta añadir que no me dedico a la eugenesia estabularia cuando voy por ahí...).

*P.- ¿Por qué, a pesar de proclamar y sentir que queremos vivir el amor, nos queremos tan poco, somos tan incultos y cometemos tantas atrocidades?*

**R.-** No hay que regodearse tanto en las demasiadas lágrimas, pues nos impiden ver el sol. Lloremos de una vez, y ya está. Cuando el dedo señala la luna, el imbécil mira el dedo. Es decir, mira sólo sus pecados, ¡Ay, cuánto pequeño! ¡Mentira: por lo general no se lo cree! Incluso, cree que es muy bueno porque lo lamenta mucho. Sus lágrimas son de cocodrilo.

En lugar de tanto regodearnos en nuestras miserias, alabemos a Dios. No se acuse usted a sí mismo más que lo que debe. No se dé tanta importancia hasta en el pecar. ¿No decíamos que el que pierde el tiempo acusando, es porque no ama? Hay gente que no acusa a los demás, pero se acusa a sí misma de una manera desmesurada. ¡Pero si mujeres barbudas hay muy pocas, enanos de circo muy pocos! El pecado tiene más que ver con eso que con el comer o no comer carne durante la Cuaresma.

*P.- ¿Qué hay de los elementos que se interponen entre el 'tú' y el 'yo', y que no controlamos?, ¿cómo amar y combatir por los que no tienen voz?*

**R.-** Siendo usted la 'voz de los sin voz'. Pero reconozca además que uno no puede hacerse voz de los sin voz si por otra parte no reconoce la propia pobreza.

*P. Una filósofa nuestra, Esther de Cáceres, denominaba esta actitud de amor a los demás, a este desprendimiento, 'donroísmo'.*

**R.-** El único desprendimiento de que somos capaces muchos de nosotros es el desprendimiento de retina. Sin embargo, para llegar a serlo todo no queremos ser algo en nada. No desprenderse sólo de lo que uno tiene, sino dejarse llenar por Dios: ése es el desprendimiento realmente plenificador. Mi recordado amigo Cayetano Hernández fue un abogado que nunca

defendió una causa injusta. Quizá por eso hizo votos de pobreza, porque ustedes comprenderán que lo uno va con lo otro. Así vivió, y así murió. Hombre venerable, decía: *tenemos que convertirnos en un agujero enorme para que quepa Dios en nosotros*. Cualquier asceta puede lograrlo, pero al verdadero desprendimiento únicamente llegará poniendo a Dios en el centro de su corazón, como decía san Pablo: *No soy yo, es Cristo quien vive en mí*. Ese es el verdadero desprendimiento, el desprendimiento del *ego*.

*P.- Yo soy yo y mis circunstancias. Cierto que es más edificante ser yo y mis circunstancias. Pero también está presente la materia...*

**R.-** Desde luego, sin algo no podemos vivir. Si estas noches no me llevan a cenar, difícilmente podré hablarles. Pero no sólo de pan vive el hombre; esta misma mañana el Padre Juan y yo hemos recordado la frase de Sócrates: *¡Cuánto es lo que no necesito. Y lo poco que necesito qué poco lo necesito!* Necesitamos, desde luego, nos pongamos como nos pongamos, nuestras *circunstancias*, pero ¿cuántas? Esa es la madre de todas las batallas. Muchas veces, aunque no siempre, la calidad (o no calidad) no es más que una aminoración o un incremento de la cantidad.

### III. CAMINANDO CON EL TÚ HACIA DENTRO Y HACIA AFUERA

#### 1. Acompañar, aunque resulte difícil

No resulta demasiado raro, para especial mortificación mía, encontrarse en las Facultades de Filosofía con paladinos caballeros armados de yelmo y adarga en ristre contra cualquier valor universal y objetivo: a mí me gusta esto, a ti te gusta lo otro, sobre gustos no hay nada científico escrito, todo es relativo, nada verdad ni mentira, todo según la color del cristal con que se mira, hasta mi propia verdad no es propiamente verdad, la mía es mía, pero no es verdad. No va más en el nihilismo (*nihil*, nada).

Hay gente ciega o sorda para los valores. Napoleón Bonaparte, que al parecer fue un genio militar, decía que *la música es el menos desagradable de los ruidos*. Pero reparen sobre todo en esta otra situación. Aristóteles, que era no solamente uno de los filósofos más importantes que en el mundo han sido, sino que además estaba en la Corte del rey Filipo de Macedonia, justificaba sin embargo filosóficamente la esclavitud aduciendo dos curiosas razones: *Primera razón*: que el esclavo se merece ser esclavo porque cuando toma demasiado se emborracha. *Segunda razón*: que el esclavo tiene un diente menos que el hombre libre. ¿A ustedes les parecen justas las dos razones que aduce Aristóteles para justificar la esclavitud? A mí tampoco. ¿Y por qué le pasaba eso a Aristóteles? Pues eso le pasaba porque vivía en una época en que no era concebible ni pensable la libertad absoluta de los seres humanos, dado que en su época se necesitaba al esclavo para aquel modo de vida, costumbre que al parecer todavía continúa. ¿Se ha pre-

guntado ustedes por nuestros propios tópicos? Aristóteles necesitaba esclavos para mantener su Universidad privada, el Peripato, y por mucho que alguien le hubiera argumentado lo contrario, tiempo perdido, pues no hay peor ciego que el que no quiere ver. ¡Y padecemos todos tantas cegueras! Ejemplo: la reducción del amor al sexo, la reducción del ser al tener, la de algunos ecologistas que sin embargo son abortistas, ceguera absoluta, pues el que mata a una criatura humana que va a nacer es un bárbaro.

Estamos llenos de contradicciones. Es verdad que hay contextos en los cuales descubrir la verdad es mucho más difícil que en otros: descubrir la libertad en la Cuba de Fidel Castro es difícil; descubrir la justicia y la paz en los Estados Unidos del señor Bush es difícil; hasta descubrir a Cristo en la Iglesia puede ser difícil; descubrir en el matrimonio a tu compañer@ y no a tu sierv@ es difícil; descubrirse a sí mismo en el rostro desnudo es difícil. ¡Resulta tan difícil captar la verdad, no sólo mi verdad, aunque para mantenernos en la falsedad tengamos que reducir el cosmos a cosmética y la ética a dietética!

Sin embargo, si estoy convencido de la validez de ciertos valores, también debo intentar universalizarlos, es decir, extenderlos a favor del bien común. Si afirmara el amor de los padres a los hijos a costa de los hijos de los demás, ése no sería un valor universalizable. Analicemos a título de ejemplo cuatro dificultades que nos impiden con mucha frecuencia universalizar la verdad que proclamamos.

### *1.1. El bosque: ni cerca ni lejos*

Si yo me pongo este papel cerca de los ojos y lo quiero leer, no puedo. Pero si lo pongo en el extremo de la sala, tampoco. Tengo que encontrar la distancia adecuada.



El *yo-tú* de ciertos papás y mamás, tipo ‘gallina clueca’, se asemeja al de aquel elefante que, deseando empollar un huevo, se sentó encima para protegerlo mejor. Ahí no se gana nunca la libertad. ¿Demasiado *cerca*? No te dejo crecer. Pero tus hijos son para *su* libertad, o mejor, para *la* libertad. ¿Demasiado *lejos*? Ojos que no ven corazón que no siente. Cierta narración tibetana tiene mucho que ver con lo hasta aquí dicho: “Iba yo paseando, y de repente vi a lo lejos un bulto que se movía, y me dije: ¡Qué bulto más raro, no sé si es un animal! Me acerqué un poco más, y me di cuenta de que era un hombre que se estaba arrastrando. Me acerqué otro poco más, y vi que era mi hermano. Y cuando estuve a la distancia adecuada, me di cuenta de que era yo mismo”. Moraleja: sólo en la distancia adecuada cabe una verdad objetiva adecuada.

### *1.2. La persona: ni arriba ni abajo*

Ustedes me ven desde abajo: yo les veo desde arriba. Cuanto más arriba esté, menos les veré como son, y a la inversa. Yo tenderé a mirarles desde arriba, como hace el corazón duro; y ustedes, si se descuidan, se pondrán de rodillas. ¿Conocen ustedes algún poder que no tienda a divinizarse a sí mismo? Pues lo aún peor es que el pueblo se pone de rodillas.

Los Profetas del Antiguo Testamento hablaban de pie, erguidos, cubiertos, y trataban de tú a los reyes. Hay que aceptar a todo pobre como si fuera un rey, y a todo rey como si fuera un pobre. Sin embargo esto no es fácil, porque el jefe siempre queda arriba, y el subordinado siempre abajo. Los políticos, por ejemplo o antiejemplo, viajan en primera, y entonces parecen que son más importantes, y las azafatas los atienden mejor.

### 1.3. *El nosotros: tuyo y mío*

Los Padres de la Iglesia enseñan que todos nacemos iguales y que iremos igualmente desnudos a la fosa. ¿Es que acaso esto ya no está vigente en la Doctrina Social de la Iglesia? La propiedad es un robo: los pobres que trabajan día y noche y que tienen un salario mínimo de 40 dólares mensuales no van a dejar plusvalía a sus hijos. ¿De dónde viene la propiedad? Del robo 'legal', por supuesto, porque para eso están las leyes. El derecho penal es para los pobres, y el derecho civil es para los ricos. Para mis hijos, todo; para los tuyos... *ah, ¿pero tú tienes hijos?*

### 1.4. *Velocidad: ni pronto ni tarde*

Cuando yo tengo una pequeña necesidad o un capricho, ¡que rápido quiero que me lo satisfagan! Cuando tiene un dolor urgente el prójimo, ¡que espere! Sé lo que amo a mi prójimo por la urgencia con que acudo a su dolor. La urgencia de mi acudir a él será la medida de mi amor a él. Vendrá un próximo gobierno y no empezará a reformar desde abajo, porque los pobres no les urgen ni les duelen, como tal vez a mí mismo tampoco me urgen ni duelen.

¿Se dan cuenta de cuán difícil resulta encontrar la distancia adecuada? ¿Que no sea ni mío ni tuyo, ni pronto ni tarde, ni cerca ni lejos, ni arriba ni abajo? ¿Se dan cuenta de que la verdadera medida es *al prójimo como a mí mismo*? Eso lo dijo Jesús de Nazareth y a los tres años de vida pública lo mataron.

## 2. **Conducir con mano maestra**

Mas nadie aprende solo. A es@ maestr@ que te trata como a sí mism@, y que lo certifica con el testi-

monio de su vida, le llamarás *maestr@*. El magisterio no es la simple docencia, sino una docencia que se defiende con el testimonio y hasta con la vida. La verdad tiene muchos predicadores, pero pocos mártires. Maestro es el mártir, en el sentido griego de la palabra *martyría*, testimonio. Ese testimonio te puede llevar al martirio o no, pero mártir es el testigo.

Por tanto, *magister* (de *magis*, el que me hace ser *más*) solamente puede serlo el *minister* (de *minus*: el que me hace ser más haciéndose *menos* a sí mismo). El que acude puntualmente a mi solicitud, no después; el que me da la mano, no desde arriba; el que comparte conmigo lo suyo, pero a la vez me proporciona la caña de pescar; quien respeta mi libertad, pero no se sitúa demasiado lejos, ése sabe que el *magisterio es ministerio*.

Tres son las funciones que según Tomás de Aquino (siglo XIII) debería de tener todo maestro (*nutritio, instructio, auctoritas*) y que también a nosotros siguen pareciéndonos centrales a lo largo de los siglos, e incluso cada siglo más urgentes.

### 2.1. Para el afecto

Todavía en nuestra época los maestros de tres cuartas partes del mundo dan algo de comer a sus alumnos pobres antes de enseñarles. Desgraciadamente eso todavía no está caduco, pero además en los países en los que sí lo está sigue viva la necesidad de que nos nutran *afectivamente*. Decíamos ayer que los padres apenas dedicaban tiempo a estar con sus propios hijos, de la desnutrición afectiva de éstos. Ante esta situación, en lugar de comenzar por la indoctrinación, habrá que comenzar por el acompañamiento. Planta tan delicada hay que regarla y cuidarla con todo mimo y con todo vigor.

## 2.2. Para la instrucción

*Instruir* (de *instru-ire*, *intro-ducirse*) es meterse dentro de la realidad, analizarla en profundidad, no quedarse en la superficie, no decir lo que todos dicen porque todos lo dicen, no repetir el tópico, ser radical yendo a la raíz de las cosas. ¿Cuántas Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales hay en tantos países del mundo? ¡Cuántos más economistas y empresarios salen, más hambre hay en el mundo! ¿Por qué? Porque no instruyen: no van a la raíz. La raíz principal de una sabiduría como la económica consiste en dar de comer a todos. Mientras no lo intenten, no merecen enseñar. *Instructio* es la antítesis de erudición (*eruditio*, de *erudiscere*, significa *rascar*, quedarse en la corteza) y, en consecuencia, quien desee trabajar para los humildes deberá ir muy al fondo, muy adentro de las raíces del sufrimiento; ya se encargarán los eruditos y los intelectuales palatinos al costado del poder de encubrir lo verdadero para, como las urracas, dar los gritos en un nido y poner los huevos en otro.

## 2.3. Para la responsabilidad

*Auctoritas* es una palabra-maletín, con grandes meandros y derivaciones en su etimología, pues deriva de un verbo irregular cuyo presente es *augeo*, su perfecto *auxi*, y su participio de pasado *auctum*. Vayamos, conforme a lo por nosotros mismos recomendado, a la raíz de este vocablo.

Comencemos por *augeo*. ¿Conocen ustedes alguna palabra española que derive de esta raíz? *Auge*, elevación. Es maestro el que me eleva, el que me confiere mayor auge, mayor energía. Después que yo he tenido contacto con él, he crecido, he madurado, estoy más vivo, sé más lo que sé y quiero saber más lo que no sé.

*Auxi...* ¿Qué deriva de *auxi*? Muy bien, *auxiliar*. Maestro es quien me auxilia, quien me ayuda. Como cuando el pequeño dice ¡*mamá, caca!* Y la mamá va y lo atiende, sin asco. Nada que ver con el “maestro” sentado en su sillón sin interesarse lo más mínimo por mí en cuanto que persona.

*Auctum* (*auctor*) da origen al término *autor*. El maestro se esfuerza por hacer crecer en los alumnos el reconocimiento de sus autorías, es decir, de los hechos de los que soy autor, y por los que respondo de forma responsable. Soy responsable cuando digo: este plato no lo ha roto el gato, sino yo. *He sido yo*: fórmula de atestación. El maestro me enseña a ser responsable de mis actos. ¿Recuerdan aquello de *palabra-respuesta-responsabilidad*? Pues helo aquí: dar respuesta al otro es ser responsable.

El maestro que me aúpa, me auxilia y me ayuda a ser autor responsable es para mí *autoridad*, yo le reconozco como autoridad para mí. Donde termina esa su autoridad por mi reconocida comienza su *autoritarismo*, que es la deformación de la autoridad.

Muy mal maestro es aquél que no logra que sus alumnos sepan más que él y sean mejores que él: muy mal maestro. Y eso entristece al maestro que es como debe ser. Porque si tomo a un alumno o a alguien encima de mis hombros, y él ve más que yo porque está mirando con sus ojos, ¿acaso pierdo yo mis ojos? ¿no es verdad que veo ahora por los suyos, que alcanzan más lejos? Verdaderamente, sólo se posee lo que se regala. Uno no se merece nunca el título de maestro, aunque haya hecho mucho por los demás. Si alguien le otorga ese título, es porque lo reconoce como tal. El título de maestro no se lo merece nadie: adviene sólo por gracia, por reconocimiento del otro.

### 3. Déjate consagrar

Esto que acabo de decir respecto del maestro, voy a vincularlo ahora a la perspectiva de la fe cristiana, no para adoptar desde ella una posición meramente fideísta, sino por el contrario para mostrar la complementariedad que hay entre la fe y la razón, y sin ánimo de discordia. Gracias al bautismo nos convertimos en *sacerdotes, profetas y reyes*, y por ende en auténticos maestros. Mostrémoslo brevemente.

#### 3.1. Como don

Sacerdote: sagrado (*sacer, sagrado*) regalo (*dos-dotis, dote*) para todas las demás gentes, sin ninguna excepción, pues si deja de ser regalo sin excepción pierde la sacralidad, que sólo puede ser incondicional. También podríamos expresarlo ya de otro modo, conforme a lo que sabemos: ser sacerdote significa regalar a los otros el amor con que antes fuimos amados gratuitamente. Y el amor es un regalo, no se compra. Por ser bautizados, nuestra vida es un sacerdocio. ¿Y qué pasa si no lo es? No es que estemos mal bautizados, pero todavía debemos descubrir el sentido del bautismo: todavía no está operante en nosotros.

Y, como al final vamos siendo, más que nuestra filosofía, nuestras propias experiencias vitales, déjenme que les relate una anécdota al respecto. En Bolivia, tras haber dado una breve catequesis a unos jovencitos, pregunto a uno de ellos: *¿Si usted está bautizado, es sacerdote?* Se me queda mirando, y me dice entre orgulloso y avergonzado: *No, maestro: yo soy monaguillo*. ¡Cuántas veces sienten los laicos en su interior eso mismo, ignorando que el bautismo no nos convierte en monaguillos ni en gente al “laico” del clero, sino en sacerdotes, profetas y reyes! ¡Somos sacerdotes en la medida en que, bautizados, hacemos o

procuramos hacer de nuestra vida un servicio! ¡Y qué pena tan grande el no terminar de creerlo!

### 3.2. Como voz de los sin voz

Profeta no es el poseedor de una bola de cristal con la que adivinar el futuro. Profeta es el que dice lo que Dios le dice que diga. A veces, contra la propia voluntad del que lo está diciendo, a veces en la persecución o incluso en el martirio: los profetas casi nunca terminan sus días en una cama tranquilamente, con respiración asistida.

Ser *profeta* es eso: denunciar, decir la verdad con amor, sin ira, sin agredir, pero decirla: *Amigo, Platón, pero más amiga la verdad*. Aunque en determinadas ocasiones pueda llegar a costar la vida misma.

### 3.3. Como paladín de la justicia y el amor

Tampoco deberíamos vivir en la esclavitud. El bautismo transforma y libera nuestra existencia para siempre. No somos esclavos ni siervos, nuestro reino es un reino que, gracias al sacerdocio y a su carácter profético, ya ha comenzado aquí, aunque no concluya aquí, sino en el Reino de Dios y su Justicia.

Pero miren, lo que no se puede es vivir como cerdo y esperar resucitar como ángel. Magia no, gracias. El Reino tiene ya signos en esta tierra. Las señales del Reino de Dios van acompañadas de señales a los bautizados, a todos los que trabajan por la justicia. Por eso no resucitará para el Reino el que en esta tierra no esté trabajando ya por la justicia. Su vida volverá al polvo y a la nada, porque él lo ha elegido.

A mí no me causa ninguna hemorragia de satisfacción presentarme con el titulín de *doctor*, pero sí me gusta presentarme como *misionero consagrado del Espíritu Santo*. Les digo inmediatamente por qué.

*Misionero* lo es toda aquella persona que vive su vida como una misión. Estoy en campaña: soy misionero. Iglesia apostólica es Iglesia misionera.

*De vida consagrada*: quien se consagra a una obra mañana, tarde y noche ¿cómo no iba llevar una vida consagrada? Por el contrario, ¿de que serviría la fórmula “te consagro Obispo”, a quien sólo supiera ponerse la mitra en los actos religiosos?

*Por el Espíritu Santo*, porque es el Espíritu de Dios el que, a pesar de la posible inmundicia de la persona misionera, hace las maravillas que a Él le da la gana con este siervo inútil. Él pone en su misionera voz la Voz.

Desde esa perspectiva, decir *sacerdote*, *profeta* y *rey* es también decir *magisterio*. La televisión emite compulsivamente más y más imágenes muy rápidas, multicolores, con *happy end*, pero todo eso se olvida. Sin embargo, cuando hubo un maestro que te acogió, su impronta queda para siempre hasta en nuestros sueños, pues ¿qué somos, sino la sustancia de nuestros sueños amados, queridas hermanas y hermanos?

## 4. Déjate orientar de lo fácil a lo serio

### 4.1. Para la sabiduría

La vida es en alguna medida lucha, tensión de reconocimiento, y hay que estar preparados para ella, aunque de ninguna manera esté yo postulando por ello que tengamos que vivir en un perpetuo circo de gladiadores. Pero llega un momento en que el niño se convierte en adulto y el adulto en padre, incluso para preservar el niño que también seguimos siendo cada uno de nosotros siempre pese a la edad.



¿Queremos saber qué es lo que queremos saber? Porque quizás resulte que en la vida se nos enseñan *saberes*, pero no *el saber*. La sabiduría es lo que queda cuando todo lo demás se ha olvidado. Eso es la *sabiduría*: lo que tú sabes es lo que te queda cuando has olvidado todo lo demás, el gran edificio que ha de tener el entorno libre para destacar, liberado de las pasiones, liberado del miedo. Es la luciérnaga que necesita la noche para brillar. En el fondo, *saber* significa saber vivir. El que no sabe vivir, no sabe. Aunque tenga cien mil doctorados, y aunque hable todas las lenguas. Muy pocas veces nos encontramos con maestros que nos enseñan a vivir.

#### 4.2. Para el cariño

El *querer* es bidimensional. Me decía recién Gabriel, que es profesor de música para alegría y envidia mía, que él cuando no quiere mucho un día a un alumno, cuando no le trata bien, ese día nota él que enseña peor, y el alumno aprende peor. ¡Qué verdad tan grande! Nos enseña quien nos ama.

Yo, por ejemplo, hice filosofía porque ese maestro que les he dicho, Marcelino Legido, me aceptó como era, me enseñó con paciencia, y me dijo: *confío en ti*. Juan Luis Ruiz de la Peña me ponía la mano en el hombro mientras se reía radiante diciéndome: ¡*Carlones!* Y al instante se me iluminaba el alma: yo me sentía bueno cuando me tocaba Juan Luis Ruiz de la Peña. No es que yo lo sea. Pero quien te ama, te hace el milagro de que recobres la estima que no tienes, te dignifica.

Pues bien, ¿de qué me sirve saber mucho, si a quien le tengo que enseñar no le quiero?, ¿y de que le sirve a él, sobre todo? Evidentemente que a los docentes nos pagan lo mismo y nos jubilan a la misma edad, pero es que el cariño no se paga ni se puede, ni se debe pagar:

es gratuito, aunque no superfluo. No es superfluo, aún cuando gratuito.

Pero además de saber querer, al cariño le hace falta voluntad. Sin voluntad seríamos como aquel personaje de Julio Cortázar: inmerso en una profunda depresión, no se lavaba, no se afeitaba, no salía de casa. Su casa era una cuadra. Pero un día echa fuerzas de voluntad: se ducha, se afeita, se lava, pone en orden la casa, agarra el ascensor, cruza la calle y llega al puesto de periódicos que estaba en la cuadra siguiente. Compra el periódico, y hace el retroceso hasta volver a la casa. Y cuando llega, se sienta en el sillón extenuado. Se pregunta Cortázar: *ese hombre ¿hizo poco o hizo mucho?* ¡Hizo todo lo que podía, claro que ese día hizo mucho, más incluso que un gimnasta de élite adornándose en las anillas del gimnasio!

Mucha gente quiere llegar a la meta sin haber dado el primer paso. Pero la voluntad y la humildad son lo mismo. La voluntad surge de la reiteración de actos. Si siembras un acto, tendrás un hábito. Si siembras un hábito, tendrás un carácter. Si siembras un carácter, tendrás un temperamento. *Acto-hábito-carácter-temperamento.*

El noventa y nueve por ciento de lo que sabemos es transpiración, y sólo el uno por ciento es inspiración. Si amas las rosas de tu jardín, riégalas mucho con el sudor de tu trabajo. Hay que enseñar a ser humilde y a trabajar todos los días. Sí: hay que trabajar, la verdad es que hay que trabajar mucho, hay mucha mies por delante.

#### 4.3. *Para la potencia*

Sabemos cómo salir por esa puerta, y además nos han enseñado con cariño a salir, y tenemos voluntad de salir. Muy bien. ¡Pero no podemos salir porque somos tetrapléjicos! ¿Qué hacer con nosotros? Maestro es aquél que toma al pájaro herido en el alféizar de su

ventana, lo acoge en el hueco de su mano, le da calor e instrucción para que vaya aprendiendo a volar y a cantar, y finalmente le invita a recuperar su vuelo.

A veces hemos exclamado nosotros mismos: *¡Ya no puedo más!* Y sin embargo podíamos. Desde luego, todo tiene su límite, y más tarde o más temprano llegará el lobo, pero mientras tanto el poder es muy elástico. Cuando contemplo a esos atletas y deportistas logrando marcas prodigiosas, me digo a mí mismo: *¡Estos han trabajado muchas horas, no nacieron así!*

Pues bien, maestro es quien nos saca de la impotencia y nos hace *poder* donde no podíamos, hasta que *podamos*. Proclamaban los anarquistas del siglo XIX que *el poder vuelve loco, enloquece*, y el más feroz de ellos, Bakunin, repetía incansablemente que *el poder corrompe y el poder absoluto absolutamente*. Y esto se agrava si tenemos en cuenta que el esclavo quiere enanos a su alrededor, el dictador masa arrastrada, y cada enano a su respectivo infraenano para dominarle con su propio poder. Sí, *ese poder corrompe*.

Pero hay otro poder que no sólo no corrompe, sino que además dignifica a todos: el poder compartido, convertido en sinergia, manifestación del respeto y el cariño. El poder se puede utilizar maligna o benignamente. ¡Qué suerte tiene aquella persona que tiene cerca a alguien que se dona y comparte...!

Maestro es quien nos va elevando hasta donde puede, a partir de nuestras impotencias básicas y de nuestros miedos, del gigante de nuestros deseos incumplidos, del enano de nuestros temores perseguidores: esos son nuestros miedos. Los enanos de la noche que nos persiguen, los gigantes de la luz que queremos ser y que, por no serlo, nos humillan.

#### 4.4. Para la esperanza

¿Saben ustedes que a una persona autista (el autismo es una enfermedad compleja, que en su grado

más profundo resulta incurable porque saca a la persona del mundo, cual si fuera un muerto en vida: se ha metido en sí misma, está ensimismada, carece de 'tú' alguno al que dirigirse) se le puede curar? Víctor Frankl demostró que a un niño se le ayuda a salir de su autismo si él ve que los que están con él, y especialmente sus padres, confían en él, esperan de él algo.

¿Por qué sufrimos el autismo de la gran soledad incomunicada? Porque nadie espera de nosotros ni confía en nosotros. Y esa es la más terrible soledad. El maestro es el que enseña a tener esperanza, e incluso a esperar contra toda esperanza; porque el maestro no está sólo, la persona que tiene esperanza no está sola.

#### *4.5. Para la acción*

Pero ¿de qué serviría todo eso, si al final no hacemos nada? Tendríamos grandes teorías... pero nuestra vida sería un sueño. La acción, el hacer, es la prueba de la verdad. No lo que decimos, sino lo que hacemos: la hora de la acción es la hora de la verdad. Nosotros enseñamos para la vida: para transformar la vida

#### *4.6. Para la plegaria*

Orar es cosa de creyentes, pero después de haber trabajado con todas las gentes de buena voluntad afines a esta causa, creyentes o no. Para un creyente serio, el último paso de la acción es el de la oración, el de la vida de la fe, sin por ello molestar a los demás, ya que hemos ido caminando junto con ellos en todas las estaciones. Si el creyente actuase únicamente por las fuerzas con que cuenta por sí mismo, muchas mañanas no se levantaría. ¿Para qué? Si el mundo fuera tan miserable y yo tan impotente, ¿para qué me iba yo a levantar? Pero el creyente ya no echa cuentas respecto del estado del mundo y prefiere alabar a Dios,

que es la mejor oración. Si logra algo, bueno; si no logra nada, alabado sea Dios también. No se trata tanto de obtener éxitos, como de sembrar.

#### 4.7. *El impulso metodológico*

Juan, Carlos, Lola..., en fin, los miembros del grupo, que no ha de contar con más de diez o quince personas, van saliendo uno tras otro a la pizarra para autoevaluarse, de 0 a 10, en cada uno de los valores señalados (*saber, querer, etc.*), dejando constancia de cómo cada uno se ve a sí mismo. Con adolescentes hay que trabajar con seriedad y responsabilidad, para lograr un buen clima de respeto y de atención.

Cuando ya se han evaluado todos, hacemos otra ronda. Si estimo que mis compañeros se han evaluado mal a sí mismos, yo puedo corregir sus autocalificaciones, del mismo modo que los demás pueden corregirme a mí. Y esa calificación también queda reflejada en la pizarra. Finalmente, cuando hemos terminado este segundo ciclo, se da paso a una tercera vuelta para que de nuevo, a la vista de cómo me he evaluado y de cómo me han evaluado, si quiero corregir algo lo corrija para fijar así, definitivamente, mi propia calificación. ¿Qué hemos ganado con este proceso? Bastante más de lo que podría parecer a simple vista.

En primer lugar, cada cual aprende mucho así, porque alguna gente jamás se ha evaluado a sí misma, ni lo ha sido por los demás.

En segundo lugar, aunque resulte duro en ocasiones, cada cual ve cómo es visto por el grupo. Algunos se llevan grandes sorpresas, porque se creían líderes pero los demás les corrigen a la baja y le ponen en su sitio. ¡Nos pasa a todos! Esto hay que hacerlo también con gran cariño, para que la corrección, si llega, tenga carácter pedagógico y didáctico, ayudándonos a que nos superemos, en lugar de destruirnos.

Pero, además, el maestro o conductor del grupo ve cómo está el grupo mismo como tal. Algunos grupos, por ejemplo, están bajo mínimos en lo que se refiere a querer, o a orar, etc; los hay homogéneos, o con grandes diferencias en su interior, etc. En cualquiera de los casos, para corregir los factores que hayan de corregirse, sean del *saber*, del *querer*, del *poder*, etc, sembramos esperanza. Cuando eso se ha hecho, se guardan esas calificaciones.

A partir de este momento comienza una nueva etapa que con un nuevo libro volvemos a trabajar y volvemos a evaluar... y así sucesivamente. Se va creciendo con nuevos materiales que, naturalmente, el terapeuta, o el conductor, o el pedagogo, deben ser los primeros en conocer muy bien. De lo contrario no lograríamos nada.

Quisiera concluir, si me lo permiten, leyéndoles al menos una de nuestras *parábolas* formativas favoritas al respecto: “Dos hombres, enfermos de gravedad, compartían la misma habitación del hospital. A uno de ellos, cuya cama estaba situada al lado de la única ventana de la habitación, se le permitía sentarse durante una hora por la tarde para drenar el líquido de sus pulmones, mientras que el otro enfermo tenía que permanecer acostado durante todo el día, frente a la pared sin ventana.

Cada tarde, el de la ventana relataba al otro lo que veía a su través: un parque, un lago, hermosos cisnes, enamorados entrelazando sus manos, árboles, flores multicolores, al fondo, una hermosa vista de la ciudad. Un día esto, otro aquello, y siempre novedades que relatar, para mantener viva la esperanza.

Llegó el día en que murió el de la ventana, siendo trasladado el otro a esa cama del difunto. Mas, cuando logró apoyarse sobre un codo para contemplar por sí mismo los paisajes relatados por el añorado compa-

ñero, ¿qué fue lo que vio? ¡No vio sino la oscura pared de un patio interior!

Preguntó, entonces, a la enfermera, cómo era posible el cambio de decorado. A lo que aquélla respondió que el señor anterior era ciego, añadiendo en voz baja: “Quizás solamente deseaba animarlo a usted...”. ¿Verdad que quien da su ceguera, y es lo único que tiene, da todo lo que tiene?

## DIÁLOGO PARA LA ACCIÓN

*P.- ¿Cómo mantener fe en la Iglesia que cada día da más antitestimonios de Dios? ¿Crear en Cristo, y no en la Iglesia?*

**R.-** Voy a leer un texto breve, para tratar de responder a esa pregunta suya: “Qué discutible eres, Iglesia, y sin embargo cuánto te quiero. Cuánto me has hecho sufrir, y sin embargo cuánto te debo. Quisiera verte destruida, y sin embargo tengo necesidad de tu presencia. Me has escandalizado siempre, y sin embargo me has hecho entender la santidad. Nada he visto en el mundo más oscurantista, más comprometido, más falso, y nada he tocado más puro y más bello. Cuántas veces he tenido ganas de cerrarte en tu cara la puerta de mi alma, y cuántas veces he pedido morir sin embargo entre tus brazos seguros. No, no puedo irme de ti, porque soy tú, aunque no sea completamente tú. Además, ¿a dónde iría, a construir otra Iglesia mejor? ¿Cómo voy a hacerlo, sino con los mismos defectos, con mis pecados que llevo dentro? Además, si la construyo será mi Iglesia, no la de Cristo. Soy bastante mayor para entender que no soy mejor que los demás. El otro día un amigo escribió una carta a un periódico: ‘Dejo la Iglesia porque por su compromiso con los ricos ya no es creíble’. ¡Me da pena! O es un orgulloso sentimen-

tal que no tiene experiencia, o es simplemente un orgulloso que se cree mejor que los demás. San Francisco gritaba: 'Me crees santo y no sabes que puedo tener hijos con una prostituta, si Dios no me sostiene'. La credibilidad no es de los hombres: es sólo de Dios. De los hombres es sólo la debilidad, y acaso la buena voluntad. De Dios es la gracia.

La Iglesia tiene el poder de darme la santidad, y está formada toda ella, del primero al último, por pecadores, ¡y qué pobres pecadores! Tiene la fe omnipotente, invencible, de renovar el misterio eucarístico, y está compuesta por hombres débiles, perplejos, que se debaten cada día contra la tentación de perder la fe. Lleva un mensaje de pura transparencia y está encarnada en una masa sucia, como sucio es el mundo. Habla de la dulzura del Maestro, de su no violencia, y en la historia ha mandado ejércitos a destruir fieles y a torturar herejes. Trasmite un mensaje de evangélica pobreza, pero busca dinero y alianza con los poderosos. Los que sueñan cosas diversas a esta realidad, no han entendido al ser humano. Porque así es el ser humano: como lo hace visible la Iglesia, en su maldad, y al mismo tiempo en su carácter invencible que la fe en Cristo le ha dado y la caridad de Cristo le hace vivir.

Cuando yo era joven, no entendía por qué Jesús, a pesar de que Pedro le niega, le hace Jefe, sucesor, primer apóstol. Ahora no me extraño, y comprendo mejor que haber fundado la Iglesia sobre la tumba de un traidor, que se asusta por el cotilleo de una sirvienta, era una advertencia continua para mantenernos en la conciencia de la propia fragilidad.

No: no me voy de esta Iglesia. Aquí está el misterio más grande de la Iglesia. A cada uno de nosotros Dios le dice como a la Iglesia: 'Yo te haré mi esposa para siempre'. Pero al mismo tiempo nos recuerda



nuestra realidad: ‘Tu impureza es como la herrumbre. He querido limpiarla, ¡trabajo inútil! Es tan abundante tu miseria, que no se quita ni con el fuego’.

Basta leer a los Profetas para comprender que, cuanto Dios dice a su pueblo Israel, nos lo dice a cada uno de nosotros. Si las amenazas son numerosas y la violencia del castigo grande, más numerosas son las palabras de amor y más grande es la misericordia de Dios. Diré, pensando en la Iglesia y en mi pobre alma, que Dios es más grande que nuestra propia debilidad.

Pero hay aún algo más bello: el Espíritu Santo, que es amor, es capaz de hacernos santos, inmaculados, bellos, y vírgenes, aún vestidos de bribones y adúlteros. El perdón de Dios, cuando nos llega, hace transparente a Zaqueo, y hace inmaculada a Magdalena, la pecadora. Es como si el mal no hubiese podido tocar la profundidad metafísica del hombre. Es como si el amor hubiese impedido pudrirse el alma. ‘Yo he echado tus pecados sobre mis espaldas’, dice Dios a cada uno de nosotros. Y continúa: ‘Te he amado con amor eterno. Por eso te prolongaré mi favor, volveré a edificarte, y serás edificada, virgen de Israel’. Nos llama ‘vírgenes’, aún cuando estemos de retorno de la enésima prostitución en el cuerpo, en el alma, y en el corazón. Pero es que Dios es Dios: el único capaz de hacer todas las cosas nuevas”.

*P.- Hay palabras que todos usamos con frecuencia, pero ¿qué significa ‘amor’?, ¿qué significa ‘libertad’?, y ¿que diferencia hay entre ‘hacer las cosas por los demás’, y ‘hacer las cosas para los demás’?*

**R.-** Como les había dicho ya, *amor* es la práctica de situarse a la misma distancia del prójimo que de sí mismo. A la misma altura del prójimo que de sí mismo. Al mismo nivel respecto de la propiedad, ni más tarde ni más temprano de mí que de ti... pues eso es: ver en el otro a un *tú*.

*P.- Si uno descubre que no ha sido una maestra o maestro ni con sus hijos ni con sus alumnos, ¿cómo recuperar el tiempo perdido? ¿Hay alguna esperanza de cambiar, si hace tantos años se intenta y no se logra ser mejor maestra o maestro?*

**R.-** Si pierdes la esperanza estás muerto. El pasado pasó. Hay que mirar al futuro y hacerlo mejor, en la medida de lo posible.

*P.- Los cristianos que estamos en constante proceso de conversión hacia la justicia y hacia el amor, ¿no tendremos que unirnos más a otros, aunque no sean cristianos, sin temor a contagiarnos en sus luchas sociales?*

**R.-** Visitaba hace unos años la ciudad de Tetuán (Marruecos) con un franciscano, cuando de repente, en una de esas calles tortuosas, pisé indeliberadamente el zapato de una señora mayor que caminaba delante de mí. Sin pensárselo dos veces, girando sobre su eje me espetó a bocajarro: “*¡Perro cristiano!*” ¿Por qué? Porque, para ella, protestantes y católicos somos los poderosos de la tierra. En el momento en que estamos reunidos aquí están descargando bombas sobre Irak, y eso en nombre de Dios. Nadie o muy pocos negarán que a gran escala, el mundo católico no vive conforme al Evangelio. ¿Pretendemos acaso ser laureados? Solamente si nos los tomamos verdaderamente en serio tendremos derecho a reivindicar respeto para nosotros mismos, e incluso pedirles ayuda para purificarnos.

*P.- Si Jesús es el Maestro, y sabía escribir, ¿por qué no habrá escrito ni una línea de doctrina?*

**R.-** ¿Seguro que no escribió? Yo creo que sí: escribió en nuestro corazón. Sin palabras, sin letras... está escrito. Eso es lo que es la *sabiduría*: lo que queda cuando toda escritura se ha olvidado. Y además me da a mí la impresión de que cuando estaban lapidando a la adúltera, escribió algo.

## IV. CON EL GALLO DE LA AURORA: MADRUGAR PARA BUSCAR AL OTRO

### 1. El globo de Jenófanes y el nuestro propio

Aseguraba Jenófanes hace aproximadamente tres mil quinientos años que el mundo es como un animal en forma de globo, o sea, un animal global, sólo que -decía- aunque se trata del mismo globo, ese animal tiene una boca por donde entran los manjares selectos y un ano por donde los defeca. Bueno, es una metáfora arriesgada pero que podría servir bastante para designar tres mil quinientos años después una misma situación. Vivimos en un mismo globo, pero algunos por donde el globo es cloaca, y no sólo algunos sino tres de cada cuatro ¿Esto tiene solución?

Los que decían que esto tiene solución y que íbamos a transformar la Tierra en un Paraíso nos han dejado huérfanos y aferrados a lo que algunos consideran la única salida posible, el liberalismo ahora denominado neoliberalismo, según el cual no hay que interferir en el mercado, sino dejar a los precios a su libre discurso porque encontrarán, finalmente, el nivel adecuado.

Ocurre sin embargo que aquella máxima de Adam Smith y David Ricardo y de los neoliberales de Chicago no se cumple. Ciertamente, los productos de los países van y vienen sin traba alguna de un sitio a otro, las multinacionales se mueven con libertad, los Bancos operan con libertad, el dinero transnacional se mueve con libertad sin que haya nada que impida que el dinero japonés esté presente en China y que el dinero chino esté presente en EE.UU. Por tanto en esos ámbitos el neoliberalismo defiende la libertad. Pero ¿y los trabajadores? ¿Son libres ellos para des-

plazarse de un sitio a otro para buscar el sustento? Pues no, los trabajadores no pueden ir de un país a otro. Piensen, por ejemplo, lo que significa el río Bravo que separa a México de EE.UU, lo que significa para los balseros no poder pasar el Golfo de la Florida de Cuba a EE.UU, lo que significa el Tratado de Schöngen para las pateras del Estrecho de Gibraltar... No, el neoliberalismo asienta su base principal sobre una afirmación que el propio neoliberalismo no cumple.

Vamos, hay que moverse si queremos transformar el mundo. No basta con quedarse en casita educando muy bien a nuestros hijitos, ni siquiera basta estar como ustedes están esta noche, inquietos por hacer un mundo mejor para Uruguay; tenemos que trabajar para un mundo mejor puesto que estamos en una aldea global. Tenemos que conocer cómo funciona el mundo, no sólo el Uruguay, trabajar más para el mundo entero.

Hoy disponemos de los medios tecnocientíficos suficientes para hacer un plebiscito al mundo entero: hoy por Internet se podría gobernar el mundo gracias a los medios y a la distribución de los medios de una forma verdaderamente democrática, y sin embargo parece ser que los medios no están para hacer democracia sino para vender los productos multinacionales.

Por tanto aquí tenemos un gran reto: ser ciudadanos del cosmos, cosmopolitas cosmopolíticos. Hoy se califica de analfabeto funcional a quien no sabe inglés ni interconectarse en la red informática. Entonces, si tengo ochenta años y no sé inglés ni entrar en la Red, ¿qué puedo hacer? Pues, si sabes rezar, reza continuamente, haz de tu vida una oración sin prisa y sin pausa.

Verdaderamente, la afirmación básica y primordial del capitalismo es que no cumple su postulado básico, a saber, el de la libertad de mercado. ¿Saben ustedes que los plátanos que salen de Canarias (España) hacia

el Mercado Común, se venden en el mercado mundial más baratos que los centroamericanos, aunque el platanero canario gane un jornal treinta veces superior al centroamericano? ¿Por qué cobra treinta veces más y además produce más barato? No por un milagro sino por el *dumping*, práctica mercantil fraudulenta gracias a la cual la mercancía se vende a precio inferior al costo de su producción porque el Mercado Común subvenciona a esos plataneros europeos. Esto es un ejemplo, hay muchos más en otros muchos ámbitos de la producción, no quisiéramos criminalizar a Canarias. Esto significa que Europa y EE.UU. sí intervienen en el mercado, sí regulan el mercado, mientras que, por el contrario, dicen, no hay que ponerle trabas al mercado. Esto me parece una de las burlas más crueles de la (in)humanidad.

Cuando hay campañas políticas, ¿oyen acaso ustedes a los líderes de las mismas hablar de estas cosas? Yo no. ¿Dónde queda, pues, la voluntad de verdad? Estoy un poco más que harto de esos políticos que ante la cámara aparentan matarse entre sí, sin que jamás sean capaces de decir a otros: “En esto usted tiene razón, enhorabuena, me ha convencido, aunque sea de otro Partido me agrada mucho”. ¿Ustedes han tenido la fortuna de escuchar alguna vez, siquiera en detalles pequeños, algo parecido a eso, o más bien han escuchado la perpetua descalificación del rival, el acusativo satanizador? En lo que apenas nadie parece sentir interés alguno es en bajar a examinar el revés de la trama, es decir, las grandes mentiras del liberalismo, pues ¿acaso es lo mismo liberalización que liberación? ¿Libertad para todos, zorra libre en gallinero libre? ¿Pez grande y pez pequeño en la misma pecera?

Aquello a lo que apela hoy la denominada Escuela de Frankfurt es a la necesidad de establecer puentes de diálogo entre ricos y pobres, perfecto, nada mejor; sin

embargo, de lo que nada quiere saber es de las condiciones necesarias para entablar los diálogos. No sé si en Uruguay existen cláusulas de penalización en los contratos de obra, es decir, si yo quiero construir una casa y me entregan la casa dos años después, se penaliza...sí, me dicen que existe. Bueno, ¿por qué no establecemos esas cláusulas de penalización a las organizaciones mundiales que prometen solemnemente que “para el año 2010 vamos a erradicar tal cosa”? Y ustedes a sus políticos ¿por qué no les ponen cláusulas de penalización? Hace tiempo que a los eternos *preocupones* nada ocupados, pero que sólo saben plañir, les digo: “No, por favor, tengo muy poco tiempo para perderlo llorando; si sólo es para quejarnos, no me interesa el lamento; sí me interesa tu dolor, y puesto que me interesa tu dolor vamos a trabajar, pero carezco de tiempo únicamente para desacreditar un poco más si cabe al ya denostado Gobierno, no me agrada ese deporte al que te entregas con tanta dedicación. Búscate una plañidera más a tu gusto”. Preocupones no, gracias.

## 2. Correr nuestra propia carrera

Pablo de Tarso, que hablaba varias lenguas, conocía varias culturas, viajó por varios países y gozó de pasaporte global como ciudadano romano, sabía muy bien que ante la situación había que correr la propia carrera: “Son hebreos, yo también; son israelitas, yo también; descendiente de Abraham, también yo; son Ministros de Cristo, yo más. En trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, más; en peligro de muerte, muchas veces; cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno; tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufr-

gué, un día y una noche pasé naufrago en el mar; viajes frecuentes; peligros de río; peligro de salteadores; peligro de los de mi raza, de los gentiles, peligros en ciudad, peligros en despoblado, peligros por mar; peligros entre grandes hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed, muchos días sin comer; frío y desnudez; y además de esto mi responsabilidad diaria por ustedes, la preocupación por todas las iglesias...”.

Vamos a agarrar este toro por los cuernos: a ti, que tanto te quejas de persecuciones, ¿cuántas veces te han perseguido? ¿Cuántas veces te han encarcelado? ¿Cuántas veces te han azotado? ¿Cuántas veces has pasado peligro? ¿Cuántas veces has pasado hambre y sed de justicia? La respuesta a esos “cuántas veces” te da la imagen de lo que tú eres. ¿Ustedes creen que con un mundo tan complejo como el que hoy tenemos, sin que nos azoten, sin que nos castiguen, sin que nos encarcelen, sin pasar hambre, sin correr riesgos, sin compartir nada, sin moverse del sitio, podremos cambiar las cosas? En el fondo la gente está convencida de que no hay esperanza porque no se cree capaz de luchar pacíficamente mucho.

Sin embargo este nuevo texto de Pablo (2 Cor,4) puede sacarnos de la molicie: “Estamos atribulados en todo pero no angustiados, derribados pero no destruidos, donde quiera que vamos llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos, pues nosotros, aunque vivimos, siempre estamos entregados a la muerte por causa de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” ¿Ustedes están atribulados? ¿Están angustiados? San Pablo está atribulado pero no angustiado, ¿por qué? Porque no tiene tiempo para angustiarse, porque antes de angustiarse le están persiguiendo, golpeando, haciendo nau-

fragar, está pasando hambre, tres noches en el mar, ¿saben ustedes lo que debió ser eso? Yo no lo sé, no estaba angustiado, estaba naufragando. No es lo mismo el naufragio que la angustia del naufragio. Y ¿por qué? Porque, añade Pablo, “donde quiera que vamos llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”. En el cuerpo de ustedes qué hay, ¿vida o muerte? La mayoría de mis alumnos de la Facultad de Filosofía de la universidad Complutense llevan en su cuerpo la muerte, no teniendo otro remedio que maquillarla. Por eso cuando me interpelan con preguntas del tipo: “¿Pero cómo usted puede creer en la vida eterna?”, yo respondo: “¿Y usted cómo puede creer que no cree en la vida eterna, si esta que usted está viviendo difícilmente podría ser calificada de vida? Primero tendría que vivir de verdad esta vida que está echando a los cerdos, y después creer o no en la vida eterna, pero lo que usted llama ‘mi vida’ no es sino el síntoma patognomónico de la muerte: usted no vive, sino que es consumido por el consumo que le consume, usted no vive, es un zombi, un muerto en vida”. La gente que vive no muere. La muerte no es morir, morir se acaba.

La vida, sin embargo, sigue cuando descendemos a los infiernos y resucitamos de entre los muertos. ¿Cuáles son tus infiernos, tus lugares más bajos, los enanos de tus temores, las fantasías de omnipotencia que se frustran? ¿A quién temes? ¿Qué impotencias paralizan tu vida? ¿Qué muerte cotidiana te corroe el hígado? Todos esos son tus infiernos, los que te tienen asustado, agobiado, inutilizado, asqueado. ¿Y entonces? Entonces aférrate sin temor a la mano firme de la salvación, que para mí está en que Jesús ha descendido a todas las muertes y a todos los muertos, y a mis muertes y a mis muertos, y los ha dejado en franquicia



liberadora para el amor y la gracia, para el “soy amado y luego existo”, por tanto estoy resucitando ya, y cuanto más mayor me hago más cerca de la definitiva resurrección. Si cierro mi corazón a la gracia, cuanto más viejo me hago más cerca del infierno me encuentro, y mi vida es más un puro grito de dolor.

No teman la muerte, teman haber muerto sin haber luchado suficientemente en favor del amor. Es la muerte de Cristo descendiendo a los infiernos la que da vida. Si descendemos a los infiernos de los demás y de los nuestros, por amor, al morir con esa muerte no estamos muriendo sino resucitando. Por tanto, no teman morir la muerte militante del amor, la denuncia, la cárcel, el destierro, el hambre, el naufragio, el azote, el castigo; no tengan miedo de Dios, tengan mucho miedo al no temer no amar, pues en eso precisamente consiste la muerte: en no trabajar por los demás como por uno mismo, a la misma distancia, a la misma altura, con la misma urgencia.

El liberalismo mata cada vez a más gente. El liberalismo no es la vida, es la muerte, a pesar de sus panegiristas. Lo que sí es la vida es dar la vida, sólo se posee lo que se regala, da más fuerza sentirse amado que creerse fuerte. Por desgracia, pocos se aprestan a darla, antes al contrario muchos aplauden la aniquilación de la humanidad. Veámoslo con un ejemplo que me impactó personalmente muchísimo.

### 3. El dilema de las vacas locas

Me parece que hay como tres grandes niveles de trabajo en la lucha contra la mentira podrida del liberalismo de siempre, que es el cáncer de la humanidad.

El *primer nivel* se encuentra situado a una altura probablemente inaccesible para la mayoría de noso-

tros, tenemos que reconocer que no lo podemos todo, y consecuentemente tampoco debemos albergar fantasías de omnipotencia. Estamos hablando de las organizaciones mundiales, que comienzan por exigir democracia en los demás países lo que no desean para la propia ONU gracias al inmoralísimo *derecho de veto*, por el cual EE.UU sigue rechazando la creación de un Tribunal Penal Internacional. ¿Qué es lo que tanto temen los EE.UU? Recuerdo ahora a aquel sacerdote español que me denunció por “comunista” en tiempo de Franco. Aquel pobre hombre veía comunistas hasta debajo de la cama, pero parecía no recordar los Hechos de los Apóstoles: todos los cristianos estaban en torno a lo mismo y tenían las cosas en común. Desgraciadamente aquel cura no era una excepción en la España católica.

Y ahora una anécdota, pero de las que no se olvidan. Hace ya demasiado tiempo —¡cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte, tan callando!—, el azar me llevó al Palacio de Exposiciones y Congresos de la Unión Europea a dictar una conferencia a los Hermanos de La Salle de Europa, en su centenario. Antes de que me tocara exponer mi comunicación, pude asistir a la animada mesa redonda a cargo de los muy ilustres Comisarios Europeos de Alimentación sobre lo que cuesta a la Unión Europea destruir los excedentes alimentarios, especialmente lácteos y cárnicos, a fin de mantener el nivel competitivo de los precios.

Al concluir su representación esta nueva nobleza de paladines caballeros de Europa, un cerrado aplauso brotó de las manos del nutridísimo grupo de asistentes, mientras yo no lograba salir de mi estupor por lo que estaba viendo. Imaginaba yo que los aplaudidores blancos mutaban por unos momentos su piel adoptando el color negro de los subalimentados del África

subsahariana (Sudán, Chad, Níger, Malí...), cuyos hijos apenas nacen mueren de esas frecuentes hambrunas, casi peores que las producidas por los cuatro Jinetes del Apocalipsis. Y me decía a mí mismo: ¿Aplaudirían tanto si fueran padres de los niños que mueren por desnutrición?, ¿realmente aplaudirían así? Supongo que esos padres negros se echarían a llorar por la perversidad de los euroblanquitos, a quienes sólo importaba ganar dinero, incapaces de pensar en regalar esos excedentes al mundo que hambrea entre muerte, desolación, hambre y peste.

Aquellos señores gordos y millonarios que no habían contemplado ni por asomo la posibilidad de regalar a África la carne vacuna en buen estado pero sobrante en Europa, se rasgaron sin embargo las vestiduras cuando, aparecido el problema de las vacas locas, alguien les preguntó si Europa podría regalar a los africanos al menos esas vacas sospechosas, pues al fin y al cabo existía un riesgo pequeño: una de cada nueve mil vacas podría estar infectada, pero por lo menos se evitaría que muchos subsaharianos muriesen por inanición. ¡Tendrían ustedes que haber visto la cara de estupor de los eurocomisarios! ¡Cómo íbamos a ofenderlos enviándoles vacas bajo sospecha valetudinaria! ¡Y además nos podrían luego llevar a los tribunales de los organismos internacionales pertinentes, qué deshonor para Europa! En sus eurotestas coronadas no cabía otra cosa que la legalidad, aunque dicha legalidad constituyese un acto de hipocresía cósmica. Ciertamente, enviarles algunas vacas infectadas junto a muchísimas sanas no es lo éticamente óptimo, lo óptimo sería compartir las vacas sanas, pero eso jamás se lo planteará el capitalismo más enloquecido que sus propias vacas. Ellos no les mandan algo podrido porque prefieren gastarse ingentes sumas de euros en destruir lo sano.

Con este telón de fondo, cuando me tocó intervenir a mí, arremetí –no sé siquiera si argumenté o simplemente arremetí– directamente contra lo que habían dicho los comisarios. Bien, termino de hablar y ¿qué creen que vieron mis ojos y oyeron mis oídos? ¡Un aplauso mucho más grande que el dado a los por mí atacados! ¿Cómo puede explicarse con alguna coherencia lógica que los mismos espectadores aplaudan a la tesis y a la antítesis? Porque Europa se ha convertido en un circo y se aplaude cualquier cosa con tal que haga gracia o que genere polémica o que sea agudo o esdrújulo y escandaloso. Los pobres niños subsaharianos son para ellos algo distinto, un mero componente material del *show*. Como vemos, hay mucha tela que cortar en las Constituciones y en los parlamentos de máximo nivel.

#### **4. La comisión Macnamara y el patriotismo al uso**

Junto al primero, existe también un *segundo nivel* de trabajo, en este caso puramente nacional. Desde luego, si hay alguien que a estas alturas todavía crea que los países singulares pueden en materia económica tener unas directrices ajenas a las del Fondo Monetario Internacional, es que se ha equivocado de planeta, porque estamos en el planeta Tierra. Aterricemos, porque aquí se hace lo que quiere el Fondo Monetario Internacional, ese fondo sin fondo donde los expoliadores de la Tierra tienen planificado el exterminio de la humanidad de aquellos países que, según Fukuyama, están en la prehistoria de la humanidad. La célebre Comisión Macnamara, por ejemplo, compraba el trigo de África antes que fuese cosechado, ¡imagínense qué libertad de mercado! Parece increíble, pero desgraciadamente es cierto, que haya

tal genocidio, mejor sería decir antropocidio, diseñado a gran escala para tener muertos o semivivos a los pobres de la tierra, bien controlados, de tal manera que incluso se vuelvan reaccionarios y terminen defendiendo a sus opresores, a sus verdugos, *¡vivan las cadenas!*.

Como saben ustedes, en todo México hay un día, el día del grito, en el que —excepciones aparte— todo el pueblo, más o menos entequilado, grita ¡¡Viva México!!, grito que lanza antes que nadie el Presidente de la nación. Bien, ¡¡Viva México!! Pero una buena capa todo lo tapa. ¿Qué grita un pepenador, o sea una persona que malvive de rebusca de la basura en el día del grito? En el fondo de su garganta, aunque no lo sepa, está echando al viento esto: “¡Vivan mis piojos, viva mi miseria, viva mi alcoholismo, viva mi infravienda!”, porque es eso lo que constituye su México particular. Pero ¿qué gritaba el Excelentísimo y Macariotísimo Presidente Salinas de Gortari, por aquel entonces Presidente de la República? Lo que finalmente le llevó a huir del país, prófugo de la justicia. Mientras tanto, se sigue gritando lo mismo y a eso le llaman patriotismo, el ejército, las banderas, los emblemas, los himnos, y el expolio del dinero de los pobres.

Yo ando con cierta frecuencia por México dando reportes de cloacas que están sin tapadera porque las roban etc., no se pueden imaginar lo molesto que es para mí, pero a la vez tengo que hacerlo en conciencia, porque yo no podría militar por las grandes causas si las pequeñas las desatendiese. En cierta ocasión, tras mucho ir y venir en una delegación, vi que al final se había tapado un hoyo muy profundo, lo suficiente como para que desapareciese quien cayera en él; compré unas flores, se las llevé a una funcionaria que me había atendido y le dije: “Aunque no me gusta hablar

de patriotismo, usted es una patriota porque se ha preocupado de hacer esto, aunque sea su obligación, pero se ha preocupado y lo hemos logrado, muchas gracias". Ese es el patriotismo que más necesita el pueblo, mucho más que aventar las banderas: los patriotas anónimos son los Pérez y los Ramírez que están muriendo en Irak y retornados en el ataúd con la bandera americana encima. ¡Qué gran escarnio! ¡Pero si los cristianos no tenemos patria! ¿Un metro más allá soy brasileño, un metro más acá soy uruguayo? Al pelear por ese metro, no se olvide, mueren los de siempre para que vivan los de siempre.

Como Uds. recuerdan, la Epístola a Diogneto es del siglo II y en ella se asegura que los cristianos tenían toda tierra extraña como patria y toda patria como tierra extraña. Jesús era judío y le mataron los judíos porque predicaba el universalismo; desde entonces para el cristiano ya no hay judío ni gentil, ya no hay uruguayo ni español. Somos todos uno en Cristo.

En este nivel es donde los cristianos tenemos que hacernos presentes, aquí no es tan difícil, por lo menos podemos actuar como sindicalistas, o como miembros de una asociación cultural como esta pequeñísima y modestísima del Cedidosc, dispuesta a decir su palabra y a vivirla. Todo es política aunque no todo sea bandería de partido. El hombre es un animal político, practica la ciudadanía, y Uds. son gente afortunada, porque así lo entienden.

## **5. No pierda al tú, ponga un ecuatoriano en su casa**

Y finalmente queda un *tercer nivel*, el de acción en la familia, en la casa, en el trabajo, por lo menos en ese nivel yo creo que todos podemos dar testimonio.

España vive dramáticamente, como otros tantos países, una irreversible crisis climática de la que tienen buena parte de culpa los capitalistas salvajes; la desertización llega casi hasta Madrid, que está en la mitad de la Península. Como no podría universalizarse el consumo del agua necesaria para la ducha, yo no me ducho todos los días. Les aseguro que me gustaría ducharme todos los días, y que también sé que muchas veces se pierde agua en la conducción de la red, pero en lo que a mí se refiere no me puedo duchar todos los días mientras no llueva como todos y cada uno lo necesitarían.

Y si afirmo que el Estado español debe permitir la entrada de los emigrantes que vienen de Uruguay, sería irresponsable postular —aunque me gustase— que dejaran entrar a todos, porque cundiría el pánico en seis semanas y sobre todo porque, si yo no les abriese mi casa, tampoco tendría derecho a pedir que el Estado abra la casa común. He de poner un ecuatoriano a dormir en mi sofá si realmente defiendo que España abra totalmente las puertas. Moralmente no puede decir que abran las puertas de todos quien no abre las de su propia casa a nadie.

## DIÁLOGO PARA LA ACCIÓN

*P.- ¿Cómo podemos pretender que venga a nosotros el Reino, cosa que pedimos cada día, si pensamos que ni las asociaciones, ni los partidos políticos ni los gremios sirven para nada? ¿No será que los que no nos esforzamos por mejorar cada día dejamos los lugares libres para aquellos que quieren el poder sólo para vivir ellos a costa de los demás?*

**R.-** Ojalá podamos nosotros decir sin fariseísmo que por nuestra parte estamos haciendo algo para que

venga a nosotros el Reino de Dios y su justicia. La mayor parte de las veces, sin embargo, con nuestro fariseísmo y nuestras hipocresías dejamos el terreno libre para que lo ocupen sin despeinarse los tiranosaurios, animales de poder.

*P.- Algunos chicagoboy latinoamericanos pregonan que la solución a los problemas socioeconómicos es el posliberalismo, es decir, un liberalismo más centrado en la teoría de los sentimientos morales de Adam Smith que en su riqueza de las naciones. ¿Que reflexión le merece este pensamiento?*

**R.-** Un genocidio de lesa humanidad como el que está llevando a cabo el liberalismo ¿podría contener *sentimientos morales*? ¡Los tuaregs del desierto tienen casi sesenta nombres para designar al mismo camello! Yo sinceramente discrepo infinitamente respecto de la afirmación de Bush autodefiniéndose como *la estatura moral de la humanidad*. Yo le denominaría *Doctor horroris causa*.

*P.- ¿Qué hacen Uds. en sus países primermundistas para que dejen de discriminarnos y condenarnos al subdesarrollo? Sus pueblos están en mejores circunstancias que los nuestros para empezar a cambiar a los políticos de sus países, por nivel de educación, cultura, etc. El único país que no tiene ejército es Costa Rica y es latinoamericano.*

**R.-** En lo que a mí se refiere, tengo el gusto de manifestarle que me siento radicalmente apátrida y en esa acusación llevan Uds. toda la razón porque, pese al eslogan *España va bien* de los ayer gobernantes, pocos son los que reconocen que la renta *per capita* española asciende a costa de otros países y de sus correspondientes inmigrantes, pues con la misma sábana no nos podemos cubrir todos y si alguno nos enrollamos mucho en torno a la sábana, el otro con el trasero al aire y sin cobija.



Por lo demás, también me gustaría decirles con la misma convicción que, antes de echar la culpa de lo que ocurre al toro que mató a Manolete, o al menos a la vez, comiencen por repasar su propia conducta entre ustedes mismos.

*P.- ¿Piensa Ud. que el Uruguay puede tener chances de mejorar perteneciendo al Mercosur donde no tiene manera de competir entre los dos poderosos como Brasil y Argentina?*

**R.-** Lo único que sí les puedo decir es algo de carácter genérico, yo que soy maximalista en los principios, no solamente no soy minimalista, sino además minimalista e incluso infimalista en los pasos concretos. Dicho de otra manera, aunque sea pequeño el avance, hay que dar ese paso. Y entonces la pregunta es: con el Mercosur, ¿se da un pequeño paso adelante, sí o no? Pues, si se da, será necesario darlo aunque parezca e incluso sea muy insuficiente.

*P.- Tres períodos han pasado en la historia de la salvación, estamos viviendo el comienzo del cuarto, empezamos a navegar mar adentro. Hay muchos débiles y pocos poderosos, ¿qué debemos hacer los débiles?*

**R.-** Yo al menos siento que debemos organizarnos. No somos débiles, nos debilitan y nos hacen creer que lo somos. Esa es la gran mentira del imperio: que nos hace creer que ya estamos muertos, pero si ya estamos muertos, ¿para qué vamos a luchar? Pero no, ellos son los ídolos con pies de barro, porque viven —¡y de qué modo viven!— del cruel expolio y de la mentira como forma de existencia. Y, como se saben muertos, en su desesperación terminarán tirando del mantel con toda la vajilla.

*P.- A un país como Uruguay con una población donde predominan los adultos mayores, ya que nues-*

*tra juventud está emigrando, ¿cómo hacerla renacer al progreso?*

**R.-** En cierta ocasión, el Cardenal Enrique Tarancón, que jugó un papel decisivo en la transición del franquismo a la democracia en España, lanzó un discurso a la gente joven donde vino a decirles: “Uds. los jóvenes aman la juventud, ámenla, pero yo les digo que la verdadera juventud está en Cristo, de manera que échenos fuera a todos los viejos de la Iglesia que estamos carcomidos y envejecidos, pero entren Uds., entren renovadamente, esa es la juventud, ese es el futuro, el futuro es Cristo para los cristianos y debemos universalizarlo”. Ningún planteamiento tiene futuro si no está dispuesto a vivir en justicia ni desde la libertad, aunque cueste la vida. Esos son eternos paradigmas, imperecederos postulados de la razón práctica para todo ser humano.

*P.- El impuesto a la venta de armas entre Estados es un inmenso volumen de dinero más importante que la ONU misma. Este dinero ¿debe volcarse para arreglar un país a la vez, única manera de abrir el corazón y los bolsillos de los poderosos y detener la lucha inútil entre la antiglobalización y el G8?*

**R.-** Nadie puede combatir el fuego siendo pirómano, yo no puedo combatir el armamentismo con los impuestos de las ventas de armas.

*P.- ¿Qué opinión social le merece el foro social de Porto Alegre?*

**R.-** Pues no tan alegre. En el foro social de Porto Alegre hay de todo, es un *totum revolutum* en el que hay turistas, narcisistas de la revolución, hijos de papá que desean ante todo dar sentido a su insulsa vida poniendo durante esos fuegos artificiales cara de héroe, organizaciones ‘coordinadoras’ a las que nadie conoce, policías que pululan imponiendo su orden brutal, pero también gente que de verdad quiere lo que

nosotros queremos, con un espontaneismo más o menos realista. Sea como fuere, son una voz discrepante respecto del Fondo Monetario Internacional, es decir, del desorden establecido, que al menos yo recibo con cierto desasosegado agradecimiento.

Y con esto terminamos: recuerden que nuestra inmensa tarea es la de *no perder al tú en el cambio de época*, evitando que sea la prolongación de la eterna historia del egoísmo más puro y duro del viejo australopiteco. Vamos a intentar dejar atrás la noche. Hacia la alborada. Muchas gracias.



## V. LATINOAMÉRICA DE MIS AMORES Y DE MIS DOLORES

El tiempo ha transcurrido deprisa, como suele. De un país en otro. Paraguay tiene otro gobierno, pero el mundo sigue regido por el mismo gobierno, el de la riqueza concentrada y la pobreza globalizada. Así las cosas, quisiera, como telón de fondo, añadir a las páginas anteriores estas nuevas.

### 1. Latinoamérica, nombre imposible

Cuando me hablan de *Latinoamérica* y de lo *latinoamericano*, ¿de qué me hablan, que me están queriendo decir con tales palabras? Y sobre todo ¿con qué intención se utilizan esos términos? Para evitar el uso incierto de palabras dudosas deberíamos comenzar por preguntarnos al menos lo siguiente:

¿Somos *latinos*? Hace tiempo que ya no nos regimos por el latín de Roma, del que se originó el español. No hará falta añadir que también los franceses hablan un cierto “latino”, pero no el latín que se habló en España. Tampoco deberíamos identificar nuestra latinidad con el grotesco modelo erótico del *latin lover*, ridícula estampa de Don Juan Tenorio con la que determinados pueblos nórdicos nos siguen designando todavía, aferrados a un tópico que va decayendo por fortuna, pero que aún tiene cuerda para rato.

¿Somos *hispanos*, *hispanoamericanos*? Semejante designación dejaría fuera a los brasileños. Por contrapartida, si extendemos esta denominación a los brasileños incorporaríamos a otros latinos de los que los brasileños mismos derivan, a saber, los portugueses. De todos modos, el calificativo de “hispano” carga con

una rémora semántica negativa: alegría desordenada, incompetencia, primitivismo, machismo...

¿*Somos sudamericanos?* Por su parte esta denominación excluiría a los mexicanos y a los mesoamericanos o centroamericanos, por lo cual tampoco nos sirve. En España, la abreviatura despectiva *sudacas* está cargada de racismo, prepotencia y olvido de la generosa acogida a los españoles hambrientos en el siglo pasado.

¡Qué difícil resulta, en verdad, atinar con la palabra justa para estos pueblos de origen cristiano, cristianos también de cosmovisión, y latinos lingüísticamente! Por otra parte ¿en qué sentido cabría caracterizarles de *cristianos*, a la vista de las fuertes improntas animistas procedente de África y de Mesoamérica? ¿No sería más propio hablar de pueblos *sacramentalizados* más que de *evangelizados*? ¿acaso no procede de esa carencia de evangelización profunda la actual proliferación de sectas que en muchos casos apenas conservan algo del cristianismo? Y si hablamos de la lengua latina que se ha ido desarrollando en los países de lengua española, ¿qué clase de hispanofonía vincula a esos países entre sí y con España? ¿acaso el desarrollo de sus hábitos lingüísticos y de los diversos ideolectos de cada país no está creciendo tan desordenadamente como una nueva torre de Babel, sobre todo en el habla vulgar? Pueblos hay, como el mexicano, donde este proceso crece tan vertiginosamente, que un español apenas comprende nada de la jerga callejera, claro que este fenómeno no es exclusivo de México.

A la vista de este panorama, *Latinoamérica* se nos antoja un nombre provisional, una palabra funcional pero inexacta, aunque haya provisionalidades que duren toda una eternidad. De cualquier modo, hay que reconocer que con términos ambiguos y confusos no es fácil alcanzar a comprender identidad alguna, ya que las palabras inexactas tienen detrás de sí ámbitos semánticos del mismo signo.

## 2. A la eterna búsqueda de su identidad

También la identidad de “Latinoamérica” es provisional, dada la mixtura abigarrada y el riquísimo caudal de sus culturas y de sus cultos. Ahora bien, ¿qué pesa más en este terreno de la identidad que estamos explorando, el indigenismo originario, o la cultura sobrevenida ulteriormente gracias a los descubridores (¡aunque los autóctonos ya estaban descubiertos por sí mismos!) y de los conquistadores foráneos (¡aunque dichos autóctonos también estaban sometidos y conquistados entre sí mismos!), y más tarde a través de los cocacolonizadores reconquistadores? No resultaría fácil responder a tal cuestión, pero mientras tanto doy por correctamente descriptivo de la situación al gran mural del aeropuerto de Guanajuato (México) separado en dos tablas, una de las cuales representa lo azteca, lo maya, lo inca... y la otra a los conquistadores españoles firmemente acorazados y armados hasta los dientes. Eso no impide que al conquistado y dominado le quede siempre la esperanza de desalambrar y de reconquistar con astucia lo que perdió por la violencia: quizá Texas, expoliada ayer por los EEUU tras la derrota del general Santana, pase a ser algún día de nuevo un territorio cultural y emocionalmente mexicano gracias a la infiltración migratoria de los mexicanos crecientemente mayoritaria en Texas y a la cultura *texmex* en expansión generada por tantos *espaldas mojadas* en el territorio estadounidense, que en otro tiempo fuera suyo.

Toda cultura –y de forma muy especial la del así llamado Nuevo Continente– vive siempre a la búsqueda de su propia identidad, por eso la patria, toda patria, cada patria, es sobre todo un punto de llegada, es decir, la construcción desiderativa de un escenario imaginario; incluso los que se afincan en un patrio-

tismo del mero pasado, del tiempo de los orígenes áureos, incluso ellos necesitan seguir proponiéndola como punto de llegada y por ello fundándola continuamente: patria que no evoluciona, muere por auto-consunción. Lo que ocurre es que, a veces, la excesiva rumia de esos imaginarios sociales termina provocando fracturas interiores que dificultan la convivencia en el presente y la fragua del posible futuro. Lamentablemente es así como suele funcionar entre profesores y políticos cierto uso de la etnología contra cualquier presente identitario. Lastima, pues, que en esa rumia, en esa intersección de coincidencias y de encuentros de las diferentes culturas pasadas y presentes no sepamos construir un ideal común futuro. ¿Se acabará la ideología manipuladora de quienes azuzan e incitan a la desesperación y a la destrucción, ruina sobre ruina, in-cultura sobre in-cultura, de cualquier patria común posible? La verdad es que, salvo las honrosas excepciones de siempre, mientras la sociedad tiene problemas las Universidades están divididas en departamentos y en esa división permanecen...

### **3. Voluntad de fragmento frente a comunidad de todos**

El Nuevo Mundo está herido igualmente por la tribalización que introducen sus propios conflictos interiores. Habría que estar ciego para no ver que tampoco aquí los conflictos son la excepción, antes al contrario la excepción sería la armonía. Unidos y separados en su patológica relación amor-odio, su deseo crece con la obstaculización recíproca, yendo más allá de cualquier posible satisfacción definitiva de todos. Como dijera René Girard, la realidad es mimética, antagonística y el conflicto lo causan siempre los otros, no uno



mismo, *contraria sunt circa idem*. Incluso cuando podríamos ser mediadores y pacificadores en lugar de exasperadores, miramos por la mirada del otro, nos contagiamos miméticamente de ella, copiamos y borramos las huellas: librenos Dios de esos malos mediadores que –unos y otros– se isomorfizan en unas relaciones gemelares y a la vez victimatorias. ¡Cuán difícil es el desarraigo de los propios totemismos! En lugar de elegir modelos que no conlleven rivalidades y sistemas de inhibición de la violencia, todos pasamos a ser víctimas estereotipadas de todos. ¿Qué tienen de verdaderamente común y pacificado, así las cosas, los eternos discursos de frontera contra frontera? ¿Qué comunidad existe, por ejemplo, entre países tan diferentes entre sí como:

*Puerto Rico*, estado “libre asociado (¿?)” de los Estados Unidos, que a cambio de su cheque gana presencia imperial en la zona; *Haití*, que vive en guerra tribal permanente y donde la política de tierra calcinada se sucede en cada des-Gobierno; *Argentina*, con su pretendida *grandeur*, especialmente entre los porteños, incapaces de aceptar la humillante derrota a la que les ha llevado su propio narcisismo; los Estados Unidos de *México*, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos, donde la violencia asfixia cualquier convivencia y el vivir se convierte en un sobrevivir, que a su vez degenera en un *vivir sobre*; *Paraguay*, tan modesto, sencillo, amable y ecológico como corrupto hasta los niveles más exasperantes, al caberle el dudoso honor de estar entre los cinco países más corruptos del corruptísimo planeta; *Brasil*, todo un subcontinente más africano que latino, donde los niños de la calle terminan siendo más de la calle que niños; *Cuba*, un pretendido paraíso en la tierra con formato de dictadura, eternamente clausurado hacia dentro y penosamente dolarizado hacia fuera, etc? En este

mosaico compuesto por fragmentos desgarrados, el egocentrismo y el nacionalismo exagerado despliegan sus banderas sin enarbolar una enseña común.

Así las cosas, a mí me parece que, más que una posible comunitariedad entitativa, lo que les une sobre todo es una misma constante: nunca se preocupan de un continente mucho más empobrecido que el suyo, por ejemplo el africano. Y, lo que es todavía peor, hasta pretenden compatibilizar sus estremecedores índices de pobreza con la obtención de ventajas: cada país se proclama más pobre que el otro a la hora de pedir más subvenciones que el otro. Aunque resulte duro creerlo, es sin embargo un hecho cierto y real el que pasamos a contar: convocado un concurso en la UNESCO para ayudar al pueblo más pobre del continente, el que resultó ganador por haber acreditado mayores índices de miseria, una vez obtenido el premio estalló con una explosión de júbilo callejero y declaró ese día fiesta nacional. ¡Ganar el concurso de ser los más pobres y celebrarlo con una fiesta nacional! Su crisis, dicho con todo dolor, no es la de haber fracasado tras haber intentado superar esa crisis, no; su anhelo es tardar, ser rémora. Y de este modo, generación tras generación, he aquí que se van sacrificando las generaciones de mañana: *hoy* quiere decir en este contexto acumulación de más deuda que ayer, pero menos que mañana. Sin que esto signifique, claro está, que los expoliadores (de fuera y de dentro, incluida la UNESCO) carezcan de responsabilidades.

#### 4. Ética de náufragos

¡Sálvese quien pueda! Aferrado cada náufrago al fragmento de nave hundida que le ha tocado en suerte, dará fuertes patadas a quien, solitario y sin asidero

alguno, intente aferrarse al mismo que él. No hay sitio para todos, la gran mayoría naufraga. Pero como, por otra parte, resulta imposible acceder al único buque rumbo que pasa al lado de los náufragos —o peor aún, que pasa sobre los náufragos—, es decir, el buque de los EE.UU., en semejante situación los náufragos que intentan acceder a él lo hacen pisoteándose entre sí. Lo que en realidad une a estos náufragos es su propia desunión llevada por la desesperación y el deseo de alcanzar la tierra prometida subiéndose a cualquier precio al barco *yankee*, así convertido en *salvapatrias*.

Desde luego el así denominado *fin de la historia* del sufrimiento de los empobrecidos se ve aún más dificultado por la colaboración de tantos y tantos lacayos y barraganes establecidos en los *gobiernos títeres* que reciben instrucciones del Imperio para que donde dice *Novum Organum* ellos lean *Novum Orgasmun*. Siempre la misma colaboración entusiasta, sumisa, entregada, de los gobernantes indígenas colaboradores, que mientras tanto han ido corrompiendo una y otra vez a sí mismos y al pueblo mediante la solicitud al Fondo Monetario Internacional de nuevos plazos, de más prórrogas, de mayores ampliaciones de la deuda pública, de préstamos con intereses históricamente impagables: la deuda eterna de la deuda externa. En esta misma longitud de onda se encuentra hoy también la *Nueva Hispanidad* de los monopolios españoles más predadores de los países pobres: Banco de Santander, Telefónica, Banco de Bilbao-Vizcaya, Iberdrola (pese a su retirada de Argentina), y toda una serie de sucursales multinacionales. Por desgracia, en todo este doloroso *via crucis* no hay mejor embajador que la corona española: he visto en las mejores joyerías de Paraguay no pocos marcos de plata con la foto de la Reina de España coincidiendo con la donación por la Madre Patria de unas migajas de centavo al

Paraguay en orden a la rehabilitación de un antiguo teatro. Qué buenas son las hermanas ursulinas, qué buenas son que nos sacan de excursión.

También se lleva su buena tajada la *burguesía criolla* cómplice, que goza de barra libre para enajenar mientras tanto a sus propios compatriotas esclavizados. ¡Cuántos burgueses criollos, profesores de antropología en las Universidades del Estado cargan contra Cristóbal Colón y arremeten contra el *gachupín* mientras en el día a día extenuan a sus propios empleados domésticos a cambio de la mera manutención! ¡Qué forma tan cínica de convertirse en antipapa conservando el pontificado! Pero, como el pueblo casi analfabeto “soluciona” sus problemas de forma mítica y mágica dado que no sabe analizar la realidad que subyace a todo esto, ¡ay de aquel que no lance un emocionado grito patriótico cuando llegue la fiesta conmemorativa de la querida Patria!

La realidad es sin embargo que, por debajo de tanta infamia y de tanta retórica no falta jamás el *rumor de sables*, el peligro de contragolpismo, la ausencia de una democracia real, el pucherazo. Falta incluso el necesario egoísmo racional que según Kant tendría hasta un pueblo de demonios: hasta un pueblo de demonios preferiría, aseguraba Kant, un gobierno malo pero inteligente, antes que el expolio sin inteligencia ni pausa. Lo realmente en el candelerero, lo que se admira, son los espejismos (¡mirarse en ese espejo es el arte de reproducir un cretino!) más o menos quebradizos de la *exitosidad* y del *liderazgo* estadounidense en países levemente emergentes, como por ejemplo en el Chile de nuestros días. En realidad, la clase empresarial agraciada no es otra cosa que un apéndice o epítome de la americana, cuyos gestos y comportamientos emulan los chilenos, y no sólo ellos. Solo que, para guardar las apariencias, para hacer

como que quieren cambiar para seguir haciendo lo mismo, son capaces de hacer como que quieren abandonar su vampirismo: “¡Venimos a que nos regañes, Carlos!”.

Han descubierto que la *ética empresarial* y los códigos deontológicos por ellos mismos escritos (es decir, por sus intelectuales palatinos y por las universidades de lujo, de las que ellos mismos son a su vez propietarios) y forrados con la piel de los trabajadores no solamente son la honra y prez de toda ética posible, sino que incluso resultan muy rentables económicamente –ser honrado en los negocios es negocio–, y se autocomplacen en una especie de *ética mínima*, tan mínima que nada era. No quieren, pues, darse por enterados de que incluso una ética de mínimos ha de ser al menos una ética, y que no hay ética sin el deseo de universalizar el bien compartiéndolo. Por todo lo cual esas éticas de mínimos en sus manos más bien parecen éticas *contra los máximos* de justicia, éticas inhumanas al fin y al cabo, en la medida en que el ser humano está hecho para lo grande, pues todo lo pequeño le queda pequeño. En realidad, el único mínimo realmente tal sería la promoción del máximo desarrollo de humanidad; a falta de ello, los mínimos que vienen proponiendo los códigos empresariales y demás familia son tan bajos y retóricos que los supuestos máximos aparentemente postulados quedan como mero decorado.

Y, allá a su fondo, en el Nuevo Continente sigue vigente el ancestral machismo –otra versión más del poderío–, es decir, la tradición de machos que fecundan y abandonan a hembras, las cuales van recogiendo los hijos de los zánganos que pasan por su colmena a modo de poligamia sucesiva, la terrible plaga de la droga y de sus respectivas mafias, la violencia social callejera, donde nadie parece valer nada, etc.

## 5. Signos de esperanza

A pesar de todo lo dicho, haríamos mal en creer que el Viejo Continente, envejecido además moralmente, vive sus días más y mejor orientado que el Nuevo. Al menos, son signos de esperanza del continente *nuevo* una serie de rasgos de capital importancia, a saber, su alegría, sus ganas de vivir; su voluntad de seguir adelante contra viento y manera; su ternura de sentimientos, su expresividad afectiva; su agradecimiento, su reconocimiento de lo bueno, su gratuidad en las aportaciones; su hospitalidad, su espíritu de acogida; la humildad magistral de los buenos corazones, que suelen ser los más empobrecidos; su avidez por saber, por conocer, por avanzar en el terreno de la búsqueda de sentido; su permanencia en la adversidad, la virtud de su fortaleza...

Obviamente, estamos generalizando y las excepciones son excesivamente numerosas; sin embargo, en la entraña de nuestros pueblos hermanos está latiendo una humanidad nueva, eso sí, necesitada también de renovación y de mejora. Este posible y necesario *empowerment*, este empoderamiento no se producirá sin el compromiso militante de todos –nosotros incluidos– y sin el desarrollo de una mejor filosofía práctica., cuyas palabras unciales habrían de incluir y resignificar los términos, recuperados en su verdadera raíz: un *competir* del *cum petere*, del *com-pedir*, del pedir para ser compartido; un *interés* del *inter-esse*, del ser en relación de benevolencia, del ser-entre recíproco; un *créditum* del *credere* en el otro, al que concedemos por ello *crédito*; un *débito* del *debitum* que se siente en deuda con quienes le consideran como persona y así le tratan; un *reditum* del *redere*, del devolver lo redituado, en lugar de quitarlo; en definitiva, un *respeto* del *respicere*, que no es ni más ni menos que

un *mirar con benevolencia (respectum, respeto)*. Esta nueva y eterna *gramática de la afirmación* es la que hará que todos los continentes, los nuevos y los viejos, estén unidos por lo eterno, que no es en esencia otra cosa que amar en el hombre a la humanidad. Todo signo de esperanza es al mismo tiempo un reto, el cual exige por su parte un hábito de esfuerzo y de responsabilidad por los demás: una responsabilidad que es tuya pero que delegas en otro constituye una irresponsabilidad, y esta irresponsabilidad termina por aniquilar todo cuando se adueña de las sociedades hasta acabar con ellas.

## **6. Amar al hombre en la humanidad: para una democracia personalista y comunitaria en el Nuevo Continente**

### *6.1. ¿Está siendo la democracia de los países en cuestión el gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo, según reza el eslogan?*

Parece que la democracia de hoy no logra interesar a esos marginados y desarraigados, que ni siquiera lleguen a plantársela porque bastante tienen con sobrevivir cada día; ni a los tan pobres económicamente y tan desestructurados que apenas logran emerger del fondo oscuro de su caverna: alcoholizados, drogados, deprimidos, etc: no basta con tener razón, hace falta tener razón para tenerla, es decir, quererla.

Pero tampoco interesa a esos inhumanos que por creerse únicos en su especie carecen del menor sentido del tú (más que demócratas, egócratas); ni a los *puros*, esos *demócratas de los espíritus*, pero no de las vidas;

ni a los *pacientes* que nada hacen porque ya gozan de su nimbo etéreo —el partido de los pacientes no es casi nunca el partido de la paciencia—; ni siquiera a los *preocupones*, pues como bien escribiera Ortega y Gasset en su obra *En torno a Galileo*, en general, entre los humanistas predomina la falta de vergüenza, pues demasiadas veces los así denominados humanistas son hábiles camaleones acomodables al sol que más calienta (por cierto, ¿las jergas oscuras esconden profundidad, o agua sucia?), con las correspondientes retóricas justificadoras *ad hoc*. Desde luego, en su discurso no caben los pobres: quien quiere tener siempre razón te dirá siempre que tu problema no es ese.

¿A quién afecta, pues, la democracia? Una democracia decente sólo interesa a personas que quieren ser decentes, especialmente cuando ello pudiera perjudicar sus propios privilegios.

## 6.2. *Los siete axiomas rectores de una democracia personalista y comunitaria*

Sólo las personas que prefieren honra sin barcos antes que barcos sin honra son capaces de empeñarse en una democracia no sólo formal sino real, y por eso sólo ellas desean comportarse conforme a los siguientes axiomas:

### *Axioma aretológico o de la virtud*

No hay democracia sin demócratas virtuosos. No hay virtud sin acción, sin participación. Gracias a las tecnologías, hoy sería del todo posible el establecimiento de una democracia de participación popular simultáneamente, en tiempo real. Las tres virtudes participativas más importantes son: virtud del riesgo, por desgracia tan identificado por los cobardes con la temeridad; virtud del tiempo, es decir, de la urgencia y



la exigencia del dolor ajeno; virtud del control de los poderes: o trabajamos juntos, o nos cuelgan por separado.

*Axioma isagórico o del poder de la palabra común*

No cabe democracia sin aquello que los griegos denominaron *isagoría*, es decir, misma loquicapacidad, igual valor de lo hablado por los iguales, rechazo de ser la mera “voz de su amo”. En la democracia todos tienen voz y voto, sin que esa voz y ese voto de unos pocos valgan más que la de casi todos. Esto último es lo que sucede en las denominadas *democracias representativas*, en donde los más habilidosos hermeneutas tienen el don de idiomas para producir la confusión de lenguas. En efecto, como dice mi amigo Giuseppe Limone, “la hermenéutica es la ciencia de saber que todos los significados comprendidos por error de los otros eran los tuyos, aunque no los hubieses pensado jamás. Es el arte de tu responsabilidad objetiva por lo que no dijiste, pero hiciste pensar. Y es el arte de cortar la cabeza al toro para dejar salva la cabeza”.

*Axioma isocrático o de la equipotencia*

No puede existir democracia sin autogestión popular, comunal, social. Ella sólo encuentra su realización en las *democracias participativas*, aquellas que honran su etimología: democracia es “poder popular”. No cabe poder popular alguno al margen de un humanismo universal. Más que demócratas formales queremos ser humanócratas; más que patriotas convencionales, apátridas. Estemos donde estemos, provenamos de donde provengamos, sobre todo nos consideramos nómadas y mestizos de todas las patrias, y por ende multirraciales y multiculturales: somos *alao-*

*politianos* porque nuestro pueblo está en todas las *polis* y en ninguna, pues se enraíza en ellas sólo para trascenderlas.

### *Axioma demopédico o de la educación popular*

Toda democracia exige la universalización de la cultura de la persona y la subsiguiente lucha contra todo lo que la impide. Desde este punto de vista, nos declaramos abiertos a la *demopedia* o educación popular. Sin democracia cultural no tendrá lugar la democracia política. Aspiramos al testimonio del que brota el magisterio honorable.

### *Axioma místico*

No hay una democracia *realista en la gestión pero utópica en la ideología*. No cabe separar el *mercado del capital* del así llamado *mercado de las ideas*, separación tan propia sin embargo de las conciencias y de los lenguajes domesticados. Nada de sumar “humanismo cognoscitivo” más “capital fáctico” para obtener *demopedia* y democracia auténticas. Imposible separar ética y política, como ya dijera Charles Péguy: “Mística republicana la había entonces, cuando se daba la vida por la República; política republicana la hay ahora en que se vive —y de qué modo!— de la República!”. Precisamente por eso nosotros entendemos la política como la organización sistemática del amor.

### *Axioma de la posconvencionalidad*

No es ni remotamente demócrata quien desea para sí lo que no desea para los demás, o desea para los demás lo que no desea para sí. Frente a la reciente afirmación del Presidente del Imperio del mundo, nunca afirmaremos lo que él ante el G-8: “No haré nada que vaya contra la economía de mi país”; nosotros dire-

mos: “No haremos nada que sólo favorezca a nuestro país, y menos a costa de los demás países”. Política que no sea posconvencional sólo es patria y grito de guerra administrados por quienes se llevan los honores, mientras los pobres ponen los muertos. El nacionalismo sólo puede serlo dentro del internacionalismo; de lo contrario el nacionalismo será el cáncer de la solidaridad y la negación del principio básico de una democracia real: la ley de los vasos comunicantes.

*Axioma del “como si” respecto de lo que podemos hacer, no respecto de lo que podríamos hacer y no hacemos*

Actuar como si creyésemos que valemos la pena nosotros mismos, es decir, como si fuésemos no sólo “valiosos” teóricamente, sino además “virtuosos” activamente; como si fuera posible la toma del montón, que en el movimiento obrero más noble se tradujo en este lema: “de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades”; como si cupiera olvidar nuestro egoísmo particular, en favor de un radical de humanidad del tipo “todos para uno, uno para todos”; como si nos estuviésemos muriendo ahora mismo creyendo que aunque morimos no morimos, como si soñásemos despiertos y despertásemos soñando; como si Dios existiera y desde entonces no fuésemos nosotros unos dioses fracasados; como si Dios fuera nuestro invitado en la Tierra y pudiésemos verle con rostro humano: en el que tuvo hambre, en el pobre, en el desnudo; como si le invitásemos a nuestra mesa antes de ser invitados a la suya, y todo ello ¡con alegría!

### *6.3. El acontecimiento como maestro interior*

Ahora bien, estos axiomas no están pensados para una buena dormición derivada de una buena digestión,

como tampoco por un puñado de signos alfabéticos: ¡al tener la desgracia de caerse por la ventana se descubren cuántas palabras vacías volaban por el aire!. Por el contrario, de esos axiomas derivan otros tantos *momentos téticos o afirmativos*. En efecto, convencidos de que en el fondo de todo ser humano laten más cosas dignas de admiración que de desprecio, aunque no lo parezca a veces, los personalistas comunitarios trabajamos en nuestra vida cotidiana a partir de las convicciones siguientes:

### *Vivir de otro modo*

Estamos convencidos del valor de nuestra opción personalista y comunitaria, aunque el mundo se venga abajo. Aunque ante el mundo pareciera que somos fracasados, nosotros no echamos cuenta de nuestro balance de resultados. Cuando nos preguntan sobre la propia organización nuestra damos respuestas analíticas, pero nuestro referente último es el testimonio. ¿Quieren saber desde dónde hablamos? Vengan y vean. El acontecimiento es nuestro maestro interior, como decía Emmanuel Mounier. Despreciamos las palabras sin obras, o al menos sin voluntad de enraizamiento o encarnación. Donde sólo hay palabras no hay palabra.

### *Esperanzar*

Si lloramos demasiado, las lágrimas nos impedirían ver el sol. Porque Dios tiene fe en nosotros, nosotros la tenemos en Dios, y por ende en los demás y en nosotros mismos. Desde ahí nuestro optimismo es trágico: no olvida el dolor del mundo, y muy en especial el de los más empobrecidos. Por eso cuando el dedo señala la luna sólo el imbecil mira el dedo.

*Convertirnos*

A pesar de nuestras limitaciones y pecados, queremos convertirnos permanentemente, conversión que es a la vez personal y estructural: cambiar nuestro corazón exige al mismo tiempo luchar contra las estructuras de opresión y de explotación, es decir, contra el mal y la protervia que existen en el mundo. Esto exige reconocer la propia vulnerabilidad. No es democracia la que únicamente pretende socializar las ganancias en una parte y las pérdidas en la otra. Un mundo globalizado no admite esos acantonamientos disimétricos: uno de cada cuatro ricos, y tres de cada cuatro pobres.

*Trabajar desde la gratuidad total*

La gratuidad es lo más rentable, pues construye comunidad. No ganamos nada en nuestra dedicación a la causa personalista, antes al contrario invertimos en ella: no vivimos de ella, sino para ella. Nadie nos subvenciona, ni queremos que nos subvencionen. Las ONG's corren el riesgo de depender de quienes les pagan y les dictan las normas.

*Permanecer disponibles*

Nuestra militancia no es de mero "tiempo libre". Cuando está liberado de superfluos, el tiempo resulta muy abundante. Por lo mismo, cuando nuestro dinero está libre para el desarrollo del personalismo comunitario, da mucho de sí. De ahí nuestra opción de vida sobria. Somos fértiles porque nos dedicamos a lo esencial, aunque la jornada sea dura.

*Emprender grandes gestas desde los pequeños gestos*

Desde luego da más fuerza sentirse amado que creerse fuerte, aunque no pocos procuren negarlo.

Aunque sin ánimo de lucro, nuestra empresa es muy interesante; nuestro interés no deriva del capital invertido, sino de la alegría de poner a disposición de los necesitados lo que tenemos; nuestro crédito brota de creer que hay en todo ser humano más cosas dignas de admiración que de desprecio. Somos accionistas pequeños y sinérgicos. Tenemos muchas casas, las de todos nosotros, es decir, muchos palacios, ya que una casa fraterna es el mejor palacio. Somos empresarios especialistas en prójimo, él es nuestra rentabilidad.

### *Afirmar la vida*

Nuestra empresa es ecohumana: ni somos empresarios de comidas para perro, ni de aquello de da muerte a la naturaleza. Evidentemente, estamos ante todo en favor de la vida, y siempre en contra de la muerte. Dentro de esta visión, consideramos la vida humana como un fin en sí mismo, que ha de ser defendido siempre y en cualquier circunstancia desde el instante mismo de la fecundación. El aborto es un crimen de lesa inhumanidad.

### *Ser fieles*

La fidelidad es la asunción de una causa a lo eterno verdadero, bueno y bello. Por eso quien es fiel rechaza la “fidelidad” que el cínico susurra con labio de serpiente: “el amor es eterno, lo que varía son los amantes”.

Si verdaderamente deseamos implicarnos en dar el paso adelante para pasar el Rubicón, esto es, el paso de una democracia *virtual* a una democracia *virtuosa*, ¡latinoamericanos de todos los países, únense! Cuando miramos y miramos a la bolita mágica de vidrio para ver nuestro futuro, ¿qué será lo que veremos? Nos veremos a nosotros mirando la bola de vidrio. Pero

mirarse mirado no es grano que haga granero. Por tanto, hermanos, a trabajar: quien promete que será breve no ha hecho sino alargar otra frase a su discurso. El hombre es un libro que no necesita comprarse: se lee gratis.

# TÍTULOS APARECIDOS

- SERIE ROJA

1. *Diez palabras clave para educar en valores*  
Carlos Díaz (30.<sup>a</sup> edición)
2. *Como levadura en la masa*  
Luis E. Hernández (5.<sup>a</sup> edición)
3. *Memoria para la esperanza*  
Miguel Fernández Blanco (4.<sup>a</sup> edición)
4. *Hacia el desarrollo sostenible*  
Federico Velázquez de Castro González (3.<sup>a</sup> edición)
5. *Diez términos sociológicos clave para el tercer milenio*  
José Taberner (3.<sup>a</sup> edición)
6. *La Solidaridad de Dios ante el sufrimiento humano*  
Mario Vázquez Carballo (2.<sup>a</sup> edición)
7. *Hijos del Viento, la Luz y el Espíritu*  
Raúl Berzosa Martínez (2.<sup>a</sup> edición)
8. *Las nuevas tecnologías y los valores humanos*  
Alfonso Gago Bohórquez (4.<sup>a</sup> edición)
9. *Posees lo ajeno cuando posees lo superfluo*  
Juan Biosca González e Irene Mora Pérez (3.<sup>a</sup> edición)
10. *Vivir es comprometerse*  
Luis A. Aranguren Gonzalo (5.<sup>a</sup> edición)
11. *Más allá de la guerra*  
Gerardo López Laguna (2.<sup>a</sup> edición)
12. *África en la encrucijada. Caminos de solidaridad*  
Juan Manuel Pérez Charlín (2.<sup>a</sup> edición)
13. *Diez virtudes para vivir con humanidad*  
Carlos Díaz (11.<sup>a</sup> edición)
14. *Para ser persona*  
Xosé Manuel Domínguez Prieto (6.<sup>a</sup> edición)
15. *Hacia una pedagogía del personalismo comunitario*  
Enrique Belenguer Calpe
16. *La familia y sus retos*  
Xosé Manuel Domínguez Prieto (4.<sup>a</sup> edición)
17. *La agrupación solidaria*  
Julián Abad Marigil
18. *Ética del docente*  
Xosé Manuel Domínguez Prieto
19. *En torno a la enfermedad*  
Esperanza Díaz
20. *Cartografía de herrumbres (Aforismos)*  
Jaime Septién
21. *La Escuela de la Aventura*  
Guillermo García Domínguez
22. *Diez palabras clave para leer el Credo* (2.<sup>a</sup> edición)  
Carlos Díaz
23. *Negocios contra cultura (Ensayos de urgencia)*  
Jaime Septién
24. *El trabajo humano*  
Antonio Calvo
25. *No perder el tú en el camino*  
Carlos Díaz



• SERIE VERDE

1. *Gandhi*  
Esperanza Díaz Pérez (4.<sup>a</sup> edición)
2. *Martin Luther King*  
Emmanuel Buch Camí (3.<sup>a</sup> edición)
3. *Teresa de Calcuta*  
Javier García-Plata Polo (4.<sup>a</sup> edición)
4. *Concepción Arenal*  
Ana María Rivas (2.<sup>a</sup> edición)
5. *Monseñor Oscar Romero*  
Carlos Díaz (3.<sup>a</sup> edición)
6. *Carlos de Foucauld*  
José Luis Vázquez Borau (2.<sup>a</sup> edición)
7. *Ángel Pestaña*  
Antonio Saa Requejo (2.<sup>a</sup> edición)
8. *Enmanuel Mounier*  
Carlos Díaz (4.<sup>a</sup> edición)
9. *Viktor Frankl*  
Xosé Manuel Domínguez Prieto (2.<sup>a</sup> edición)
10. *Maximiliano Kolbe*  
Carlos Díaz (2.<sup>a</sup> edición)
11. *Nikolái A. Berdiáev*  
Marcelo López Cambronerero (2.<sup>a</sup> edición)
12. *Diego Abad de Santillán*  
Fernando Pérez de Blas (2.<sup>a</sup> edición)
13. *Guillermo Roviroso*  
Carlos Díaz (2.<sup>a</sup> edición)
14. *Flora Tristán*  
M.<sup>a</sup> de las Nieves Pinillos Iglesias
15. *Paulo Freire*  
Luis Enrique Hernández González
16. *Gabriel Marcel*  
Fernando López Luengos
17. *Dietrich Bonhoeffer*  
Emmanuel Buch Camí
18. *Martin Buber*  
Carlos Díaz
19. *Ignacio Ellacuría*  
José Luis Lorienté Pardillo
20. *Lorenzo Milani*  
Guillermo García Domingo
21. *Charles Péguy*  
Juan Carlos Vila
22. *Giner de los Ríos*  
José Luis Rozalén
23. *Edith Stein*  
Inés Riego de Moine
24. *Simone Weil*  
Carmen Ibarlucea
25. *Andrés Manjón*  
José Medina Ocaña

